



Vicerrectorado de Creación Intelectual y Vinculación Social
Dirección Nacional de Creación Intelectual

Victimización, percepción de seguridad ciudadana y miedo al delito

Estudio comparativo en dos ciudades de Venezuela

FREDDY A. CRESPO P.

Criminólogo y Abogado por la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Magíster en Ciencias Políticas, Centro de Estudios Políticos y Sociales de la América Latina (CEPSAL), Universidad de Los Andes. Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela. Profesor Asistente de pre y postgrado en Escuela de Criminología, Universidad de Los Andes y Universidad Experimental de la Seguridad (UNES). Investigador activo del Grupo de Investigaciones Criminológicas (GIC) y Centro de Investigaciones Penales y Criminológicas (CENIPEC); frecrepe@ula.ve.



MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LAS RELACIONES INTERIORES, JUSTICIA Y PAZ

Ministro Miguel Rodríguez Torres

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Ministro Pedro Calzadilla

AUTORIDADES UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE LA SEGURIDAD

Rectora

Soraya Beatriz El Achkar Gousoub

Vicerrectora de Desarrollo Académico

Aimara Aguilar

**Vicerrector de Creación Intelectual
y Vinculación Social**

Edgar Gavidia

Secretario

Frank Bermúdez Sanabria



SERIE
CRÍTICA

VICTIMIZACIÓN, PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD CIUDADANA Y MIEDO AL DELITO

Estudio comparativo en dos ciudades de Venezuela

Freddy Crespo

Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (Unes), 2013

Contenido

| | |
|---|----|
| I. INTRODUCCIÓN | 6 |
| II. LA MEDICIÓN DE LA DELINCUENCIA: FUENTES DE INFORMACIÓN..... | 11 |
| 1. La estadística oficial | 11 |
| 1.1. Generalidades..... | 11 |
| 1.2. Papel de la ciudadanía en reportar y denunciar los hechos delictivos..... | 12 |
| 1.3. Variables asociadas a la disposición de denunciar delitos a la policía | 13 |
| 1.4. Estadística policial a nivel internacional..... | 16 |
| 1.5. Ventajas de la estadística policial | 18 |
| 1.6. Limitaciones de la estadística policial..... | 19 |
| 2. Estadística victimológica..... | 20 |
| 2.1 Generalidades..... | 20 |
| 2.2. Razón de ser de las encuestas de victimización..... | 22 |
| 2.3. Estructura de las encuestas de victimización..... | 23 |
| 2.4. Aportes, ventajas y limitaciones de las encuestas de victimización | 23 |
| 2.5. Encuesta Internacional sobre Víctimas del Crimen | 25 |
| III. VICTIMIZACIÓN, PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD Y MIEDO AL DELITO | 26 |
| IV. METODOLOGÍA | 28 |
| 1. Generalidades..... | 28 |
| 2. Muestreo..... | 28 |
| 3. Variables a estudiar..... | 30 |
| 4. Instrumento de recolección de información..... | 31 |
| 5. Recolección de la información..... | 32 |
| V. RESULTADOS | 34 |
| 1. Características generales de las muestras estudiadas..... | 34 |
| 2. Percepción de seguridad ciudadana..... | 40 |
| 2.1. Generalidades..... | 40 |
| 2.2. Variables asociados a la percepción de seguridad ciudadana | 45 |
| 3. Victimización..... | 64 |

| | |
|--|-----------|
| 3.1. Generalidades..... | 64 |
| 3.2. Variables asociadas a la victimización..... | 70 |
| 4. Miedo al delito..... | 72 |
| 4.1. Generalidades..... | 72 |
| VI. DISCUSIÓN | 78 |
| 1. Resultados con respecto a los objetivos planteados..... | 78 |
| 1.1. Objetivo general..... | 78 |
| 1.2. Objetivos específicos..... | 79 |
| VII. CONCLUSIÓN | 86 |
| VIII. REFERENCIAS | 88 |

RESUMEN

Actualmente las políticas públicas de seguridad ciudadana se sustentan en fuentes de información que van más allá de las estadísticas oficiales y que promueven un mayor conocimiento de las circunstancias y situaciones que acompañan la comisión del acto delictivo. Entre estas fuentes de información, las encuestas de victimización se alzan como las más eficientes para completar el panorama delictivo con datos e información relativa a la victimización y que no se registra en las fuentes oficiales. En el presente documento se esbozan los resultados generales para un estudio que implicó la medición de la victimización, percepción de seguridad y miedo al delito en dos muestras: una, en la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital y la otra, en el municipio Libertador del estado Mérida. Los resultados dan cuenta que a pesar de las diferencias estructurales y urbanísticas entre ambas muestras, éstas muestran un comportamiento similar en cuanto a la percepción de seguridad ciudadana, así como niveles altos y similares de sensación de inseguridad, siendo para ambas muestras la inseguridad el principal problema de su comunidad y de su ciudad; siendo a su vez explicada por variables de desorganización social. La victimización y el miedo al delito, por su parte, se encontraron altos en las dos muestras; siendo el robo el delito más registrado en ambas muestras, cometido en horas de la tarde, por hombres entre 21 y 23 años, en la zona donde vive, accionando contra el patrimonio personal, con violencia y uso de armas de fuego. La conclusión a la que se llega es que hay una correspondencia entre los elementos objetivos y subjetivos de la inseguridad, siendo alimentada la percepción por un accionar delictivo que efectivamente ha afectado directamente a los ciudadanos.

Palabras clave: victimización, percepción, seguridad ciudadana, miedo al delito.

I. INTRODUCCIÓN

La seguridad ciudadana se ha convertido, para gran parte de los estados que procuran un desarrollo sustentable y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, en un punto de alta prioridad; teniendo claro que en ausencia de ésta los efectos sobre el desarrollo económico y la calidad de vida de la ciudadanía en general son ampliamente negativos. Tal preocupación se ha asumido hasta el punto que la inseguridad ciudadana y la delincuencia han pasado a formar parte de los problemas de salud pública en las sociedades modernas, esto debido a los efectos que producen en los ciudadanos, indistintamente que hayan o no padecido una victimización directa por cualquier delito.

Se ha entendido que un estado supeditado a la inseguridad es un estado que tiende a adaptarse a la misma, donde la dinámica social está marcada por la tendencia a evitar la victimización, delictiva o no, por propia iniciativa y no como política de estado; pues en tales contextos la inseguridad ciudadana no es sólo sustentada por la idea del crecimiento de la delincuencia y la victimización directa, sino que la misma se construye hasta el punto que dicho crecimiento delictivo y victimización directa es trasladada y convertida en un sentimiento de desprotección personal, cuyo efecto inmediato es la sensación de vulnerabilidad del individuo ante la sociedad en general y de desprotección de éste frente a al estado. En otras palabras, los ciudadanos se sienten inseguros no sólo porque perciben una probabilidad cierta de ser victimizados¹, sino porque ante tal situación la respuesta estatal para resarcir la lesión sufrida es simplemente nula o, en todo caso, ineficientemente percibida.

De acuerdo a lo anterior, además de los niveles delictivos que objetivamente se producen en una zona, la ejecución eficiente de las políticas públicas estatales también incide en la sensación de seguridad de las personas, por lo que podría esperarse que en

¹ La idea de victimización no sólo se refiere a ésta como consecuencia de una acción delictiva, sino también ante situaciones sociales que tienden a la victimización de los ciudadanos, tales como ineficaz respuesta estatal para convertir las demandas de la población en productos; así como a la satisfacción de necesidades sociales que se relacionan con la cotidianidad en la interacción individual. En otras palabras, la idea de inseguridad se sustenta con base en la pobre actuación y ejecución de políticas públicas en pro de la satisfacción de los requerimientos básicos de los ciudadanos, como recolección de basura, vías de acceso, servicios públicos (agua, electricidad, entre otros), vigilancia y patrullaje policial, acceso a la justicia, entre otros.

situaciones sociales o zonas con bajos niveles delictivos pero con alta desorganización social y baja eficiencia en la ejecución de la labor pública estatal, la sensación de inseguridad sea alta. Asimismo, similares niveles de sensación de inseguridad podrían encontrarse en situaciones o zonas con circunstancias homogéneas a las planteadas y con altos niveles de delincuencia objetivamente cometida, siendo en éstas de mayor alcance los efectos sociales que tal percepción o sensación sobre la seguridad genera en los individuos.

En general, son múltiples los efectos que los altos niveles de sensación o percepción de inseguridad generan en los individuos, entre los que destacan: el retraimiento de los individuos hacia lo privado, abandonando los lugares públicos y las zonas de convivencia social que en general le proporcionaban un margen de interacción personal con otros, lo cual, en esencia, es uno de los elementos que inciden en el fortalecimiento del carácter social y por lo tanto, en la reducción de la anomia individual y social. Entre otros efectos individuales, destaca el surgimiento de conductas de protección o evitativas (positivas o negativas), donde el individuo asume la responsabilidad por su seguridad y se construye un mundo en pro de la misma: viviendo en zonas cerradas y con vigilancia, evitando frecuentar lugares a ciertas horas y en determinadas condiciones. Unido a lo anterior, puede destacarse que en situaciones de extrema sensación de inseguridad y miedo al delito, los efectos individuales y colectivos pueden caracterizarse por la autoprotección exagerada tanto por individuos y colectividades, quienes pueden reaccionar en autodefensa contra la acción delictiva².

Ahora bien, la seguridad ciudadana en su vertiente objetiva (la que se expresa en los delitos realmente cometidos) y subjetiva (la que constituye mera percepción y construcción social) suele ser un fenómeno de complejo estudio y, por lo demás, de amplio debate como espectro político para la manipulación de las masas. En Venezuela, por ejemplo, el estudio

² Sobre tal idea o situación, la literatura tienden a enfatizar que la misma puede concretarse como conducta social en circunstancias en las que la desorganización social ha llegado a puntos de extrema desvinculación entre los individuos y a una percepción completamente negativa de la funcionalidad del estado para, por una parte, controlar la delincuencia y, por la otra parte, responder con productos a las demandas de los ciudadanos. En ese contexto, la probabilidad de organización aleatoria y no planificada por parte de las comunidades para la autodefensa instantánea (lo que se traduciría en un linchamiento) es muy alta. Mientras tanto, las situaciones de autoprotección, partiendo de la idea de la corresponsabilidad social con respecto a la seguridad, según lo establece la constitución nacional (a mi juicio, un derecho/deber mal interpretado hasta ahora), implican organización planificada de parte de la comunidad, significando igualmente una respuesta ante la ejecución inefectiva de las políticas públicas estatales.

de tal fenómeno está supeditado a las corrientes proselitistas que dominan el ambiente político, que por una parte se exagera el fenómeno y por la otra se le minimiza. A pesar de esto, las referencias durante los últimos años ha sido a que la ciudadanía en general percibe la seguridad ciudadana como el principal problema del país, desplazando desde hace más de cinco años al desempleo y la situación económica como el problema más grave que aqueja a los venezolanos.

No para menos, según la Encuesta de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana aplicada en 2009 (Instituto Nacional de Estadística, 2010), más del 90% de los venezolanos califican el problema de la seguridad como grave o muy grave; siendo una percepción construida no en vano, pues los estudios efectuados durante los últimos años tienden a demostrar que los niveles delictivos del país, en especial los delitos violentos (aún medido en casos conocidos por los cuerpos de seguridad) se han incrementado de una manera alarmante, más aún en los últimos diez o quince años (ver, por ejemplo: Briceño-León, 2009; Crespo y Birkbeck, 2009; Crespo, 2010 y 2012). Aunado a esto, la tasa de victimización interpersonal del país es una de las más altas del mundo, destacando que la tasa de no denunciabilidad de los delitos le da a la delincuencia real que se comete en el país una magnitud y un volumen inimaginable³.

Por lo tanto, la percepción negativa que sobre la seguridad del país tienen los venezolanos no es tan infundada como suele justificarse, menos aún podría explicarse la misma como consecuencia de los medios de comunicación, pues los resultados que los sondeos sobre la victimización y percepción de seguridad ciudadana que se han efectuado tienden a señalar que no hay relación entre la calificación negativa de la seguridad y el contacto con los medios de comunicación de cualquier tipo. En otras palabras, hay correspondencia entre los niveles objetivo y subjetivo de la seguridad en Venezuela y como consecuencia de tal correspondencia, hay una percepción muy negativa de la funcionalidad del estado y un miedo al delito en niveles considerables en la ciudadanía en general.

³ Tanto en la encuesta de victimización y percepción de seguridad ciudadana aplicada en 2006 por la Comisión de Policía Nacional, como la ejecutada por el Instituto Nacional de Estadística en 2009; alrededor de un 70% de las personas que habían sido víctimas de un delito no lo denunciaban. En otras palabras, podría decirse que por cada cien delitos conocidos y registrados por los cuerpos de seguridad en el país, 70 simplemente no llegan a conocerse salvo por el victimario, la víctima y su entorno.

Ahora bien, el diseño de políticas públicas en esta materia debe ir acompañado de un sustento empírico y científico sólido que tienda a explicar el por qué del comportamiento de este fenómeno en el sentido que hoy en día se expresa. La encuesta de victimización referida (Instituto Nacional de Estadística, 2010), aún teniendo un alcance nacional, aportó importante información al respecto, pero no establece relaciones explicativas con respecto al fenómeno de la percepción de seguridad, sino que tal información sólo se presenta de manera descriptiva sin profundizar ni cruzar la información correspondiente. Entonces, vale profundizar en el tema, incluyendo variables como el miedo al delito y la explicación de la misma, aunque en contextos más limitados pero igualmente válidos.

Tomando en cuenta estas observaciones, se propuso la investigación sobre la cual se escribe el presente avance, en la que el objetivo principal es estudiar los niveles de victimización, percepción de seguridad ciudadana y miedo al delito en dos comunidades del país; seleccionando para este caso: la parroquia Sucre del Distrito Capital y el municipio Libertador del estado Mérida.

Para llevar a cabo la misma es necesario plantear los siguientes objetivos de investigación:

Objetivo general: Medir los niveles de victimización, percepción de seguridad y miedo al delito en una muestra de ciudadanas y ciudadanos en Catia, Parroquia Sucre, Municipio Libertador del Distrito Capital y Municipio Libertador del Estado Mérida; con el fin de explicar los factores que se asocian tanto a la victimización como a los efectos que ésta genera.

Objetivos específicos:

1. Diseñar una encuesta de victimización basada en la *International Crime Victimization Survey* y en la ENVPSC, incluyendo variables relacionadas con la medición del miedo al delito.

2. Seleccionar una muestra de ciudadanas y ciudadanos en Catia, parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital y municipio Libertador del estado Mérida
3. Recopilar información, a través de la encuesta diseñada, sobre las variables victimización, percepción de seguridad y miedo al delito en las muestras a estudiar.
4. Analizar los niveles de victimización, percepción de seguridad y miedo al delito constatado en las muestras en estudio.
5. Desarrollar un esquema situacional sobre los factores que predisponen a la victimización de las y los ciudadanos en las muestras en estudio.
6. Analizar las variables que expliquen la percepción de la seguridad y el miedo al delito en las muestras en estudio.
7. Generar propuestas de control y prevención situacional con base en los resultados y el análisis efectuado.

II. LA MEDICIÓN DE LA DELINCUENCIA: FUENTES DE INFORMACIÓN

1. LA ESTADÍSTICA OFICIAL

1.1. Generalidades

La estadística delictiva puede definirse “como la regular y sistemática colección, depuraje y publicación con más o menos una distribución pública de un cuerpo detallado de datos con algún específico aspecto o fase del sistema de justicia criminal o justicia juvenil” (Savitz, 1979: 69). En otras palabras, es el registro, filtraje y exposición pública de una base de datos concerniente a una etapa del proceso de justicia, que bien puede ser los casos conocidos por los cuerpos policiales gracias a las denuncias, la investigación y procesamiento de estas denuncias y los juicios y condenadas impuestas a aquellos individuos que aparecen como implicados de estos hechos que se denuncian; convirtiéndose todo esto en cuerpo detallado en el que se expone, con ciertas limitaciones, la realidad delictiva y el funcionamiento de los organismos de control social en una zona determinada. De esta manera, “las estadísticas delictivas son producidas en orden de desarrollar razonablemente, datos adecuados que indiquen la prevalencia de tipos específicos de delitos, conductas delictivas y delincuentes” (Savitz, 1979: 69).

Las estadísticas oficiales de la delincuencia toman su base en los registros policiales, por lo cual al hablar de las mismas bien puede denominárseles estadísticas policiales. Así, al tomar su base en los registros policiales, a través de este tipo de estadística delictiva, al menos para el caso venezolano, se tienen los casos conocidos, los casos concluidos, las detenciones efectuadas, entre otros factores. Los casos conocidos son aquellos delitos que los cuerpos de seguridad conocen gracias a la denuncia de las personas, bien sea víctima o testigo de un hecho delictivo; los casos concluidos, por su parte, son los casos que se investigan y concluyen con el envío del respectivo caso o expediente a los tribunales para su respectivo enjuiciamiento y, finalmente, las detenciones efectuadas son

aquellas detenciones que se realizaron en contra de individuos relacionados con la comisión de un hecho delictivo que fue denunciado.

Podría decirse que el empleo de las estadísticas oficiales de la delincuencia tienen dos significados: “uno es que las estadísticas oficiales se emplean como un índice para conocer el actual o real volumen y morfología del delito o desviación en la población” (Black, 1979: 45). La segunda abandona esta noción, “incorporando las tasas oficiales no como un índice de conductas desviadas, sino como un indicador de operaciones de control” (Black, 1979: 45). Ambos significados y, en todo caso, empleo de este tipo de estadística de la delincuencia, presenta cierta validez para medir lo que indican (volumen de la delincuencia y efectividad del control); no obstante, la primera de estas formas es el uso más frecuente de estas estadísticas.

Ahora bien, ¿qué implica este registro de la delincuencia? ¿Qué rol juega la ciudadanía al momento de detectar o ser víctima de un hecho delictivo? ¿Cuáles son las ventajas y las limitaciones de este registro o fuente de para conocer la delincuencia de una zona?

1.2. Papel de la ciudadanía en reportar y denunciar los hechos delictivos

Si tenemos en cuenta que para detectar un delito son necesarias dos fases interrelacionadas, a saber: “1. el descubrimiento del acto o conducta desviada; 2. el vincular a una persona o grupo de personas con la comisión de ese acto desviado” (Black, 1979: 47); es de resaltar que la efectividad de la función policial juega un importante papel al momento de detectar un hecho delictivo e individualizar a la persona o personas que lo ejecutaron, razón por la cual los índices delictivos de un zona determinada dependen de dicha efectividad de la policía. Sin embargo, la responsabilidad en el descubrimiento de un hecho delictivo no sólo puede ser adjudicada a la policía; los ciudadanos también juegan un rol importante en esta fase, ya que ellos pueden hacerse partícipes del sistema de justicia al convertirse en voceros del mismo, todo a través de la denuncia de un hecho delictivo del cual fueron víctimas o testigos. Entonces

...se reconoce que la decisión de denunciar un hecho delictivo a la policía funciona como el mecanismo principal de entrada

de casos al sistema de justicia penal, con lo cual los ciudadanos se convierten en verdaderos voceros de este último. Así, la cantidad y características del trabajo que debe realizar la institución policial, y posteriormente las otras instituciones del sistema penal son determinadas en grado apreciable por la disposición de la ciudadanía de llamar a la policía. (Birkbeck, Gabaldón y LaFree, 1990: 13)

De tal manera, siendo tan importante el rol de los ciudadanos en detectar y denunciar actos delictivos, sería necesario entonces conocer los factores que se asocian con la denunciabilidad, puesto que no siempre existe una perfecta congruencia entre los delitos que se comentan y los que llegan a ser denunciados.

1.3. Variables asociadas a la disposición de denunciar delitos a la policía

Actualmente existen dos tendencias para estudiar los factores o variables que se relacionan con la disposición de denunciar delitos a la policía. La primera se refiere a los estudios basados en la actividad o función policial propiamente y, la segunda, los estudios que toman como base los resultados de las encuestas de victimización.

En cuanto a la primera de estas tendencias hay varios trabajos dignos de mencionar. En primer lugar, el estudio de Baton, de Niderhoffer y Shame destacan que el trabajo policial se asocia con el nivel o grado de integración y densidad de las relaciones sociales, así como del tipo de relaciones interpersonales establecidas en una sociedad (Birkbeck, et al, 1990). En segundo lugar, Bayley efectuó un trabajo en seis países acerca de la función policial, encontrando que en donde los grupos conservan su vitalidad o integración se demandará menos los servicios policiales y su intervención en situaciones que no son delictivas.

Así, en relación a las variables posiblemente relacionadas con la denunciabilidad a la policía, esta hipótesis destaca la importancia de las actitudes hacia la policía, ya no en términos de una simple calificación del trabajo policial, sino en términos del espacio de acción subjetivamente atribuido a la institución policial por parte del ciudadano. (Birkbeck y otros, 1990: 13).

Los resultados de Bayley fueron contrarios a sus hipótesis, indicando:

...que las diferencias en volumen y tipo de trabajo policial no responden al carácter de las relaciones interpersonales, sino a

las percepciones por parte de la ciudadanía de la selectividad empleada por la policía y el tipo de respuesta probable frente a cualquier llamada. *Esto indicaría que no es el espacio subjetivo atribuido a la policía, sino la percepción de la probable respuesta policial la que influye sobre la decisión de llamar a la policía.* (Birkbeck y otros, 1990: 13. Cursivas propias).

En resumen, puede sostenerse que la disposición de las personas a denunciar un hecho delictivo depende de la percepción que estas tengan de la posible respuesta de la policía a su llamado. Así, según estos estudios, si una persona que fue víctima o testigo de un delito y percibe que, por una u otra razón, la policía no hará nada frente a su llamada o denuncia, ésta no acudirá ante esta institución para efectuar la denuncia.

Por su parte, los estudios basados en las encuestas de victimización sugieren que los factores posiblemente relacionados con la denunciabilidad pueden dividirse en tres grupos. Primero, considera las características del hecho (gravedad, relación entre el autor y la víctima, presencia de otras personas en el lugar de los hechos); segundo, toma en cuenta la relación entre el ciudadano y la policía (actitudes hacia la policía, accesibilidad a la misma); y tercero, considera las características de la víctima (percepción de obligación a denunciar, pólizas de seguro, participación de la víctima en algún delito previamente) (Birkbeck y otros, 1990). Así, de acuerdo a estos estudios, “los factores que mejor predicen la denunciabilidad a la policía son la gravedad del incidente, incluyendo su consumación, la pérdida material y el daño personal producido” (Birkbeck y otros, 1990).

Sin embargo, a los resultados basados en las encuestas de victimización presentan ciertas limitaciones, a saber: primero, permiten medir sólo un grupo reducido de victimizaciones; segundo, estas encuestas centran su atención únicamente en víctimas del delito sin considerar que no todas las denuncias las realizan las víctimas; tercero, estas encuestas atienden sólo a las victimizaciones por delito sin observar otros tipos de situaciones problemáticas atendidas por la policía; y finalmente, estas encuestas tienen un objetivo distinto al del estudio de las variables relacionadas con la denunciabilidad, por lo que la medición de estos factores no es muy completa (Birkbeck y otros, 1990).

Los resultados de estos dos tipos de estudios presentan la diferencia de considerar, por un lado, la posible respuesta policial y por el otro, la gravedad del hecho; pudiendo explicar dicha heterogeneidad en la unidad de análisis y el tipo de variables que se emplearon en cada tipo de estudio. Así, los estudios basados en la actividad policial centran su atención en variables culturales, mientras que las encuestas de victimización centran su atención en la víctima (Birkbeck y otros, 1990).

Finalmente, puede comentarse el estudio comparado entre Venezuela y Estados Unidos realizado por Birkbeck y otros (1990), en el que buscan evaluar los resultados de Bayley y los de las encuestas de victimización. Los resultados se basaron en la aplicación de una encuesta, en cada país, en la que se pedía a los encuestados calificar en una escala de magnitud de gravedad, dieciocho situaciones de victimización (doce particulares y seis difusas). Asimismo, se le pedía al encuestado que indicara qué haría en cada situación (siendo las opciones de respuesta: “nada”, “resolver el asunto por cuenta propia”, “acudir a los vecinos”, “denunciar a los vecinos”, “otra acción”), agregando seis preguntas sobre interacción público – policía (Birkbeck y otros, 1990).

Según los autores, este tipo de encuesta presenta ciertas ventajas sobre los demás estudios en los que se trabaja los factores relacionados con la denunciabilidad. De este modo:

...primero, incluyen preguntas referidas a algunas de las variables previamente identificadas por otros investigadores como dimensiones importantes del proceso; en particular, la calificación de la situación, la actitud hacia la policía y la respuesta intencional ante cada situación. Segundo, se reconoce la base psicológica de la toma de decisiones al medir la calificación de la situación y la actitud hacia la policía como elementos subjetivos del encuestado. Tercero, se intenta una medición más amplia hacia la policía, ya que se incluye tanto una pregunta sobre la calificación subjetiva de la labor policial, como la escala de aceptación anteriormente descrita. Cuarto, se incluye una gama de situaciones problema más amplia que lo estrictamente delictivo y, en lo delictivo, más amplia que los tipos de situación estudiadas en las encuestas de victimización. Quinto, se aplica la medición a muestras generales de ciudadanos, independientemente de su condición de haber sido víctimas alguna vez de estos tipos de situación, dada que,

como hemos visto, las denuncias no siempre provienen de la víctima. (Birkbeck y otros, 1990: 17-18)

Los resultados de este trabajo, en el plano comparado y con relación a la denunciabilidad, apuntan, en primer lugar, que existe una mayor tendencia de la muestra estadounidense a resolver más situaciones, sean delictivas o no, por medio de la policía (Birkbeck y otros, 1990). En segundo lugar, los autores sostienen

...que la gravedad atribuida a la situación es la variable que mejor predice la denunciabilidad a la policía. En cambio, el rol atribuido a la policía tiene un peso menor en esta predicción, aproximadamente equivalente en importancia al sexo del encuestado y de menor importancia que su país de origen. (Birkbeck y otros, 1990: 25)

Como puede observarse, estos resultados son similares a los hallazgos obtenidos con las encuestas de victimización, en cuanto a la gravedad del hecho, y a los de Bayley en relación al rol asignado a la policía como predictor de la denunciabilidad a la policía.

En resumen, es importante resaltar que la estadística policial se nutre, por un lado y como ya se mencionó, de la actividad o función policial relacionada con la investigación, patrullaje o cualquier otro tipo de acción ejecutado por esta institución con la cual pueda detectar un hecho delictivo y; por el otro lado, de la información proveniente de la víctima o testigo de un delito. Este último factor podría considerarse como el más importante para crear y nutrir la estadística policial, en especial cuando se estudian los casos conocidos de la delincuencia. En este orden de ideas, resalta la importancia de la denunciabilidad para conocer y constatar de manera adecuada la magnitud o volumen de la delincuencia en una zona determinada.

1.4. Estadística policial a nivel internacional

En el plano internacional, el cual es de primordial interés para la criminología comparada, existen varias fuentes oficiales de la delincuencia, recopiladas en varios países y estandarizadas para facilitar su comparación. Las principales fuentes de la delincuencia a nivel internacional son tres: El reporte de las Naciones Unidas (The United Nations Crime and Justice Survey, UNCJS), las estadísticas de la International Criminal Police Organization (INTERPOL) y las de la Organización Mundial de la Salud (OMS o WHO).

Las estadísticas delictivas recopiladas y publicadas por la INTERPOL y la OMS son fuentes que no tiene un largo alcance, debido a presentar ciertas limitaciones que afectan su validez (Newman y Howard, 1998). De esta manera, para nombrar algunas de estas inconsistencias se tiene que, en primer lugar, en cuanto a las estadísticas publicadas anualmente por la INTERPOL, presentan cifras de delitos de varios países cuyos cuerpos policiales están afiliados a esta organización, destacando que las cifras reportadas por cada país están sometidas a un riguroso proceso burocrático en el que se filtran estas estadísticas; además de no existir un estándar o patrón en la manera de clasificar o registrar los delitos, cosa que varía de un lugar a otro (Newman y Howard, 1998).

En segundo lugar, la única cifra de la OMS con relación a la delincuencia es la de las principales causas de muerte en varios países, en donde se incluye el homicidio (Newman y Howard, 1998). Ahora bien, el inconveniente de emplear estas estadísticas como indicador delictivo, principalmente de homicidio, es que en las mismas se emplea un criterio médico para calificar una muerte como homicidio, o no. Esta situación puede traer dos consecuencias: una, el aumento desproporcionado del número de homicidios y, dos, una reducción considerable de la cifra total de homicidios; todo esto probablemente causado por la mala calificación de una causa de muerte como homicidio.

Las encuestas de las Naciones Unidas sobre la justicia y la delincuencia (UNCJS) pasa a ser la fuente ideal para el estudio a nivel internacional de las tendencias delictivas. “El principal propósito de esta encuesta no es medir exactamente la cantidad de delitos que existe en el mundo, sino más bien proveer una cuenta de los delitos y la respuesta gubernamental a los mismos” (Newman y Howard, 1998: 3). La UNCJS presenta las siguientes características: primera, son estadísticas oficiales; segunda, tiene una clasificación estándar de las categorías de delitos y sistemas de justicia; tercera, incluyen la regular participación de los países miembros; cuarta, cuenta con una cuidadosa metodología; y quinta, representa la estadística delictiva políticamente declaradas, es decir, estas cifras son las magnitudes o volúmenes de la delincuencia que un país determinado declara tener (Newman y Howard, 1998).

No obstante, la UNCJS no escapa de las limitaciones, teniendo varias no tan fuertes como las de las estadísticas de la INTERPOL y de la OMS. Estas limitaciones son, en primer lugar, que puede verse afectada por la intención de algunos países de presentar índices delictivos atenuados, es decir, de esconder su verdadera realidad delictiva. En segundo lugar, resulta difícil recopilar información con esta encuesta en países que tienen un sistema de justicia ampliamente descentralizado, como Estados Unidos, por ejemplo. Por último, aunque la UNCJS tiene un estándar en la clasificación de los delitos, muchos países tienen sistemas legales que no son congruentes con este estándar, razón por la cual hay que considerar que al momento de llenar la encuesta mucha información se pierde o exagera (Newman y Howard, 1998).

1.5. Ventajas de la estadística policial

Las ventajas de la estadística policial u oficial de la delincuencia son las siguientes: primera, representa una fuente oficial de la delincuencia; esto significa que la cifra que reflejan estas estadísticas son las cifras “reales” o declaradas como las reales de los hechos delictivos en una zona determinada, estando su oficialidad caracterizada por ser un indicador revestido de cierta confiabilidad por ser diseñado, registrado, filtrado y publicado por los organismos gubernamentales.

Segunda, la estadística policial u oficial de la delincuencia se centra exclusivamente en el registro de situaciones delictivas y no de hechos o conductas desviadas o problemáticas. En otras palabras, las cifras que expresan las estadísticas policiales son indicadores exclusivos de delincuencia y no de la incidencia de otro tipo de conducta. Tercera, ésta abarca todos los delitos tipificados en el Código Penal de un país. Así, a nivel nacional las estadísticas oficiales registran denuncias sobre todos los delitos que se contemplan en el Código Penal; ahora, a nivel internacional esto se depura un poco, apareciendo registro solo para delitos muy graves o más frecuentes en cada país, siendo los principales: el homicidio (en cualquiera de sus modalidades y en cualquier estado de intención), el robo a personas, viviendas, el hurto, lesiones personas, entre otros.

Cuarta, incluye tanto los casos conocidos gracias a la denuncia de los ciudadanos o por la acción policial, como un cifra de aquellos casos que fueron investigados y resueltos

(casos concluidos). Quinta, presenta una discriminación por los estados, zonas o provincias del país en el cual se publican. Sexta, incluyen, aunque no principalmente, características de las víctimas y del victimario, así como de determinados aspectos situacionales relacionados con el delito. Y séptima, podrían emplearse como un indicador de la efectividad del control social formal en un país determinado.

1.6. Limitaciones de la estadística policial

Pese a las bondades que reúnen las estadísticas oficiales o policiales como un indicador del índice delictivo a nivel local, nacional o internacional, estas presentan ciertas limitaciones dignas de estudiar. Dichas limitaciones son las siguientes:

En primer lugar puede mencionarse la cifra negra. Puede definirse la cifra negra como “la diferencia que existe entre la cantidad de delitos registrados por la policía y la cantidad de delitos realmente cometidos” (Empey, 1982: 103). Esto significa que no todos los delitos realmente cometidos son denunciados a la policía y aún más, no todos los delitos denunciados a la policía son registrados como delitos y procesados para su investigación. Por esa razón, las estadísticas policiales reflejan un panorama de la delincuencia para cuya consideración o apreciación es necesario considerar la magnitud de la cifra negra.

En segundo lugar, Savitz (1979) expone varias limitaciones de las estadísticas policiales, a saber, los cambios demográficos (sexo, grado de urbanización, entre otros) pueden incidir en los patrones de denunciabilidad y esto afectar las cifras registradas de un lugar a otro. Los cambios en los patrones y prácticas policiales, cambios en lo que es aceptado, o no, como delito, cambios en los códigos penales, cambios en la necesidad de datos o información de manera local pueden afectar del mismo modo las cifras registradas. Por su parte, Lewis (1998) propone las siguientes limitaciones: muchos eventos reportados y registrados como delitos realmente no lo son; la policía puede, por varias razones, decidir no registrar un evento como un delito. Para mejorar su imagen, la policía puede no registrar una denuncia como delito a menos que pueda resolverlo; en algunas circunstancias la policía puede querer mostrar su zona como una zona segura, por lo cual no registra las denuncias como delitos.

Asimismo, Lewis (1998) sostiene que la comparación internacional de los índices delictivos basados en la estadística oficial no siempre es confiable, debido a las siguientes razones: por un lado, la estructura y número de policías varían de un país a otro, de tal manera, que a mayor número de policías y con una mejor estructura policial existe una mayor probabilidad que esta institución o sus agentes entren en contacto con situaciones que delictivas o problemáticas y, por lo tanto, haya un mayor y mejor registro de estos hechos. Por otro lado, no existe un estándar internacionalmente aceptado para que los cuerpos policiales registren los delitos de manera homogénea; y finalmente, en los países con mayor acceso a nuevas tecnologías (número de emergencias, buena calidad en las redes telefónicas, entre otros) la tendencia a denunciar es mayor, igualmente en aquellos lugares donde la seguridad del hogar es más desarrollada.

2. ESTADÍSTICA VICTIMOLÓGICA

2.1 Generalidades

Pese a las bondades comentadas acerca de las estadísticas oficiales de la delincuencia, se pudo observar también que éstas presentan ciertas limitaciones e inconsistencias que de una u otra forma pueden afectar su confiabilidad y validez al momento de emplearse como indicador que permita conocer las características y volumen de la delincuencia, en una zona determinada en un tiempo específico. Del mismo modo, dichas inconsistencias y limitaciones reducen la aplicabilidad o uso de este tipo de datos o estadísticas en el plano internacional, produciendo que en muchas ocasiones y con su empleo, sea imposible la comparación entre países (Alvazzi, 2005; Clinard, 1978).

Como consecuencia de estas limitaciones de las estadísticas oficiales de la delincuencia, han surgido métodos alternativos con los que puede conmensurarse la incidencia de la delincuencia y victimización en zonas y tiempos determinados. Dos de estas alternativas son las encuestas de victimización o estadística victimológica y las encuestas de autorrevelación. “Estas técnicas utilizan cuestionarios o entrevistas con muestras de individuos quienes responden preguntas concernientes a si ellos fueron

víctimas de un delito o si ellos ejecutaron cierto acto criminal” (Newman y Howard, 1998: 15).

Las encuestas de víctimas o victimización “consisten en recolectar información de primera mano por medio de entrevistas a víctimas o sujetos potenciales víctimas de delitos” (Peñuela, 2003: 10). Así, “las encuestas de víctimas preguntan a una muestra de público en general si ellos o algún otro miembro de su familia fue víctima de algún delito en un período de tiempo previo” (LaFree, 1998: 15). El origen de este tipo de encuesta se remonta al siglo XVIII, específicamente al año 1730 en Aarhus, Dinamarca, donde la preocupación por el número de robos que se cometían, motivó al gobernador para ordenar a sus funcionarios que visitaran todas las casas de la ciudad con la finalidad de interrogar a cada persona sobre si había sido víctima de robo y si conocía la identidad del ladrón. Estos funcionarios presentaban una carta del gobernador, explicaban el motivo de su visita y entregaban un cuestionario donde cada entrevistado manifestaba la anteriormente comentado (LaFree, 1998; Peñuela, 2003).

Es en la década de los sesenta del siglo pasado cuando se aplica por vez primera una encuesta de victimización de manera sistemática y a gran escala (LaFree, 1998). En esa década, en los Estados Unidos la Comisión *on Law Enforcement and the Administration of Justice* del, para ese entonces, presidente Lyndon Jonson, empezaron a trabajar en el diseño y aplicación de la encuesta de victimización motivados por la necesidad de conocer y medir, de manera alternativa a los registros oficiales, el volumen de la delincuencia (Cantor y Lynch, 2003; Clinard, 1978; LaFree, 1998; VanDijk, Mayhew, Killias, 1991).

A partir de esa década y gracias a los resultados que se obtuvieron, tanto en Estados Unidos como en otros países desarrollados, las encuestas de víctimas se convirtieron en un registro constante y sistemático, donde puede conocerse el volumen de las victimizaciones, las características del delito, incluyendo aquellas referentes al delincuente y las circunstancias en la que se generó, produjo y consumó el acto delictivo; así como aspectos concernientes a la víctima. En la actualidad, las encuestas de victimización más importantes son la National Crime Victimization Survey (NCVS) en Estados Unidos, The British Crime Survey en Reino Unido, en el plano internacional, en todo caso, que abarca varios países, se

tiene la International Crime Victim Survey (ICVS) esta última se aplicó en los años 1989, 1992, 1996, 2000 y 2004.

En Venezuela, ya para los años ochenta se habían aplicado cinco encuestas de victimización, algo novedoso para los países latinoamericanos. No obstante, tanto esas aplicaciones como las que le siguieron (alrededor de diez) carecían de sistematización y periodicidad, es decir, estas encuestas variaban en su contenido de un año al otro, además, no eran aplicadas en un lapso de tiempo constante entre una y otra aplicación (Peñuela, 2003). Por ejemplo, las aplicaciones de este tipo de encuesta en el país han sido en los siguientes años: 1980, 1981 (en dos oportunidades en ese mismo año, ejecutadas por organismos diferentes en distintas ciudades), 1983, 1987, 1996 (igualmente en dos ocasiones), 2000 y 2001. Este margen de tiempo entre una y otra aplicación, además de la falta de uniformidad de la encuesta en cada aplicación (Peñuela, 2003), traen como consecuencia que en el país estas encuestas no puedan utilizarse como un indicador fidedigno para estudiar la magnitud de la delincuencia y su comportamiento a través de los años, tal y como, por ejemplo, se realiza en los Estados Unidos. Entonces, estas encuestas aún menos podrían emplearse como indicador que permita comparar las cifras de la delincuencia a nivel internacional. Ahora bien, los resultados de estas encuestas pueden emplearse para medir y conocer la victimización en el país en el año específico en el que se aplicó, así como para comparar y conocer las diferencias que existe entre las cifras oficiales de la delincuencia y las reportadas en estas encuestas.

2.2. Razón de ser de las encuestas de victimización

Las encuestas de víctimas surgen gracias a la necesidad de buscar o tener una fuente de información sobre la delincuencia, una fuente que fuera alternativa o diferente a las estadísticas o registros policiales. Como se ha comentado, en estas últimas estadísticas influyen un conjunto de factores que de una u otra forma afectan su idoneidad, ya que en algunos casos las cifras reflejadas por éstas expresan un panorama distinto al que realmente se vive.

Así, las encuestas de víctimas o victimización pasan a ser una importante fuente de información que de diversas maneras enriquece nuestro conocimiento de aspectos no

cubiertos por las estadísticas policiales, entre los que podríamos mencionar, la famosa cifra negra.

2.3. Estructura de las encuestas de victimización

Las encuestas de victimización normalmente presentan tres partes (Peñuela, 2003). Una primera parte, en la que se le solicita al encuestado que describa sus principales datos sociodemográficos (estado civil, año de nacimiento, situación económica familiar, entre otra). Una segunda parte, en la que se interroga al encuestado sobre si ha sido víctima de algún delito, considerado esto en tres secciones: 1. si él ha sido víctima de un delito; 2. si algún otro miembro de su hogar ha sido víctima; y 3. su percepción del funcionamiento policial. Por último, la tercera parte de la encuesta de victimización refiere a la percepción sobre la seguridad de la zona de residencia del encuestado.

2.4. Aportes, ventajas y limitaciones de las encuestas de victimización

En cuanto a los aportes, teniendo en cuenta la naturaleza de las encuestas de victimización y su esencia o manera de recopilar información, puede sostenerse que uno de sus principales aportes es el conocimiento de la cifra negra de la delincuencia, ya que con la aplicación de estas encuestas se conocen los delitos que fueron denunciados y los que no lo fueron (LaFree, 1998; Levine, 1979; Newman y Howard, 1998; Peñuela, 2003; VanDijk y otros, 1991).

Las encuestas de victimización incrementan sustancialmente la información disponible para el volumen de la delincuencia. Los datos de las encuestas de victimización incluyen muchos delitos que no fueron reportados a la policía o a otras agencias de justicia criminal. Estas encuestas también proveen información más detallada del delito que la disponible en el sistema nacional de datos basados en los registros policiales. En ellas se piden a los encuestados que den información sobre ellos mismos, del ofensor, de la naturaleza del delito y del contexto en el cual ocurrió. (Cantor y Lynch, 2003: 87)

Esta última información de víctima, victimario, naturaleza de la ofensa y circunstancia de la misma, aunque bien puede hallarse en los registros policiales a nivel local, es perdida cuando dicha información pasa a un plano nacional; además, su

acumulación o registro depende de la efectividad de del cuerpo policial al momento de recopilar la información, bien sea de la víctima o de testigos. Sin duda alguna, la capacidad de recopilar este tipo de información es una gran ventaja de las encuestas de victimización sobre las estadísticas policiales.

Otros aportes de las encuestas de victimización es su empleo para aumentar nuestro conocimiento del delito, hasta tal punto que son varios los planteamientos teóricos que han surgido en base a sus resultados (teoría de las actividades rutinarias, de la elección racional, entre otros). Además, provee importante información que permite conocer, con cierto detalle, las consecuencias del delito (Cantor y Lynch, 2003).

Por último, una importante ventaja de las encuestas de victimización es que representan una fuente no oficial de la delincuencia, en otras palabras, las personas no se sentirán comprometidas o incluidas en el sistema de justicia formal si manifiestan que fueron víctimas o testigos de algún delito, cosa que si sucede cuando denuncian un hecho delictivo a las autoridades. De tal manera, la falta de compromiso o inclusión en procedimiento burocráticos extensos, puede desinhibir al encuestado para que relate eventos delictivos de los que fue víctima y que no comunicó a los organismos oficiales.

Las encuestas de victimización presentan ciertas limitaciones que pueden llegar a afectar, en cierta medida, sus resultados. Así, la principal limitante es el falso reporte por parte de los encuestados (Levine, 1979). Este falso reporte puede ser consecuencia de varios aspectos, a saber: en primer lugar, mala interpretación del incidente como delito, lo que sucede cuando una persona sufre un daño en un hecho cualquiera y como consecuencia de dicho daño reporta ese hecho como un delito, aun cuando no haya sido un hecho ilícito. Ligado a lo anterior, en segundo lugar, las personas pueden clasificar erróneamente un incidente como un delito, esto es debido a que el delito y las categorías de éste constituyen una compleja construcción jurídica que no es del conocimiento de cualquier persona, razón por la cual catalogar o clasificar un incidente como un delito es un error común.

Finalmente, en tercer lugar, otro factor que influye en el falso reporte es la falta de recuerdos claros acerca del hecho delictivo por parte del encuestado. Cabe recordar que estas encuestas interrogan acerca de la victimización en un período de tiempo previo,

normalmente doce meses; sin embargo, la memoria del encuestado puede fallar al momento de recordar ciertos aspectos de la victimización, situación que puede producir que la información suministrada no sea completamente fidedigna. Por otro lado, también puede existir, por parte del encuestado, una predisposición para mentir, bien sea exagerando, inventando o atenuando la información que se le solicita comunicar en la encuesta (Levine, 1979). Por último, se maneja que las preguntas de las encuestas pueden formularse de manera que las respuestas resulten irrelevantes o engañosas, porque en muchos casos el encuestado no encuentra suficientes opciones para responder” (Peñuela, 2003, p.31).

Otras limitaciones de las encuestas de victimización que podrían mencionarse son las siguientes: este tipo de encuesta son relativamente costosas, cubren sólo delitos de los cuales los encuestados fueron victimizados directamente; y algunas ofensas, como ciertos tipos de hurtos o fraude son más difíciles de detectar y cubrir por éstas (VanDijk, 1998).

2.5. Encuesta Internacional sobre Víctimas del Crimen

“La EIVC es un programa mundial de encuestas estandarizadas, utilizado para recoger información de muestras aleatorias de población acerca de sus experiencias con la delincuencia, la policía y sus sentimientos de seguridad” (Peñuela, 2003: 22 y 23). Esta encuesta fue aplicada por primera vez en 1989, gracias a la iniciativa del Ministerio de Justicia de los Países Bajos, en la que participaron 17 países. Con el paso de los años la aplicación de la EIVC ha incluido más países y se ha perfeccionado su técnica de aplicación, así como el contenido de la encuesta (Peñuela, 2003).

En la actualidad, la EIVC tiene dos modalidades de aplicación, una telefónica y la otra consiste en una entrevista cara a cara con el encuestado. Asimismo, se ha creado un manual para su uso y se incluyen variables sociodemográficas como experiencias de victimización. Se agregan en estas experiencias de victimización dos categorías de delitos: aquellos que se refieren a victimización directa al grupo familiar y aquellas referidas a la victimización personal directa que implica perjuicio físico o psicológico de la persona (Peñuela, 2003). En cuanto a las limitaciones de esta encuesta, nada nuevo puede agregarse que ya no se haya comentado cuando se hizo referencia a las limitaciones de la encuesta de victimización.

III. VICTIMIZACIÓN, PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD Y MIEDO AL DELITO

Para diseñar eficientemente Políticas de Seguridad Ciudadana, las estadísticas oficiales no son suficientes, pues sólo dan cuenta de una parte de la realidad que llega a conocimiento de las autoridades (Kesler, 2009; Newman y Howard, 1998). Por ello, la aplicación de encuestas de victimización y percepción de seguridad ciudadana, incluyendo el empleo la información que recopilan, se ha convertido en el insumo básico para entender mejor la distribución ecológica de la incidencia delictiva en zonas determinadas y construir así diseños más adecuados para la intervención comunitaria y la prevención del delito (Karmen, 2001). La amplitud de estas encuestas va más allá de la estadística oficial, pues incluye la victimización –denunciada o no– e información relacionada con características particulares a la victimización y al victimario (VanDijk, 1998).

En este contexto, la victimización no se considera como un riesgo, sino como la acción delictiva efectivamente cometida y auto-reportada por la víctima, indistintamente que dicha acción delictiva haya sido, o no, reportada a las autoridades (Ruiz y Turcio, 2009; Vozmediano y San Juan, 2010). Por su parte, la percepción de seguridad o inseguridad y el miedo al delito suelen ser conceptos que en la teoría criminológica se confunden o emplean como sinónimos. Vozmediano, San Juan y Vergara (2008: 29) aportan una importante distinción al entender que:

...el miedo al delito hace referencia al temor de los ciudadanos a ser personalmente víctimas de la delincuencia, mientras que la inseguridad ciudadana puede entenderse como miedo al crimen en abstracto, como una inquietud respecto al delito como problema social. Dando un paso más, podemos entender la inseguridad ciudadana como el compendio de inquietudes que viene impregnando el discurso de la denominada “sociedad del riesgo”, que incluyen no sólo a la delincuencia tradicional, sino también otras preocupaciones como el terrorismo, la presencia de inmigrantes, la seguridad alimentaria y ahora, con torrencial eclosión, el miedo al cambio climático.

En general, se sostiene que el miedo al delito está más relacionado con una sensación o percepción de probabilidad de victimización, lo que es una sensación sobre algo concreto; mientras que la percepción de inseguridad responde más a una a una sensación de vulnerabilidad circunstancial con respecto al ambiente y otros individuos

(Kessler, 2009; Vozmediano y San Juan, 2010).Victimización, percepción de inseguridad ciudadana y miedo al delito son factores que, por lógica, deberían estar correlacionados; sin embargo, la experiencia da cuenta que son independientes uno de otros, alimentando lo que se conoce como las paradojas de la seguridad, pues los estudios revelan que indistintamente de la victimización objetivamente sufrida, la percepción de inseguridad y el miedo al delito pueden presentarse en niveles altos o bajos, sin depender uno de otros (Crespo, 2012). Esta falta de relación demuestra que variables como la percepción de inseguridad y miedo al delito no dependen de la victimización objetivamente sufrida para presentarse en las personas, por lo cual, la profundización en el estudio de los factores que se pueden asociar de manera coordinada con estas variables se hace estrictamente necesarios.

Asimismo, no suelen encontrarse los mismos factores predictores para cada una de estas variables, pues la percepción de inseguridad y el miedo al delito parecen más dependientes de variables como la desorganización social y factores sociodemográficos como la edad, el sexo, el lugar de residencia, el estrato social, entre otros (Sampson y Groves, 1988; Sampson, 2006). Por su parte, la victimización se relacionaría más con factores situaciones de tiempo y espacio, así como presencia de figuras de control, entre otros (Vozmediano y otros, 2008). Múltiples son las teorías que explican la victimización y la percepción de seguridad ciudadana, sin embargo, siendo el objetivo de este estudio la medición de estas factores, el análisis explicativo de los mismos se efectuará según el aporte de los datos encontrados y no moldeando éstos a lo que teóricamente se ha desarrollado.

IV. METODOLOGÍA

1. GENERALIDADES

El estudio que se presenta es un abordaje cuantitativo, en el cual, con el empleo de una encuesta de victimización, percepción de seguridad ciudadana y miedo al delito, se pretende levantar la información correspondiente a las variables en estudio. Asimismo, se trabajará en dos zonas del país, por una parte será la comunidad de Catia, parroquia Sucre del municipio Libertador del Distrito Capital. La misma cuenta con una población de 398.055 habitantes (INE, 2009) y una superficie de 59,30 Km². Por otra parte, la otra localidad es el Municipio Libertador del estado Mérida, el cual tiene una población de 240.280 habitantes (INE, 2009) y una superficie de 907 km². Ambas localidades fueron seleccionadas tomando en cuenta sus características urbanísticas, distribución de espacio, densidad poblacional, nivel delictivos, entre otros.

2. MUESTREO

El estudio de la dinámica delictiva, en especial la referida a la victimización, percepción de seguridad ciudadana y miedo al delito, presenta la característica que los sujetos a estudiar tienen como rasgo particular un margen de edad que lleva implícito un marco de interacción cotidiana con la comunidad y vida diaria de la ciudad; así como un esquema de edad que le proporcione al sujeto cierto nivel de cognición y madurez mental que le permita construir una idea clara de las situaciones que vive, en particular la delictiva, y una construcción certera – aunque subjetiva – de las nociones o percepciones que sobre la seguridad se tiene.

En tal sentido, el rango de edad ideal para estudiar estos aspectos en los sujetos es entre 18 y 60 años, siendo el rango de edad usual para la actividad y dinámica social productiva de los individuos. Como consecuencia, la base poblacional de mayor fiabilidad para construir una muestra en zonas particulares lo constituye el registro electoral que publica el Consejo Nacional Electoral (CNE).

Este registro será la base poblacional para las zonas en las que se encuestará. Para el municipio Libertador del estado Mérida, dicha base poblacional (registro electoral para diciembre del 2012) fue de 168.262, distribuido en 15 parroquias, como se observa en la tabla 1. Por su parte, la parroquia Sucre (Catia) del municipio Libertador del Distrito Capital, tiene una base poblacional de 291.393, distribuida en 13 zonas.

Para calcular las muestras a estudiar se procedió a través de la fórmula o técnica de muestreo para determinar una proporción con población finita. En este caso, tomando en cuenta que el eje central de este estudio es la victimización y la determinación de la proporción para esta variable, se justifica el empleo de esta técnica de muestreo. La fórmula es la siguiente:

$$n = \frac{N \times z_{\alpha}^2 \times p \times q}{d^2 \times (N - 1) + z_{\alpha}^2 \times p \times q}$$

Z constituye la constante (1,96 en este caso para un margen de error del 5%). P y Q constituyen las proporciones, en donde P es el 50% (proporción de sí o no hubo victimización) o 0,5 y Q es igual a P – 1. Finalmente, N equivale al tamaño de la población. Aplicando dicha fórmula, para el municipio Libertador del estado Mérida el tamaño final de la muestra es de 383 casos; mientras que para Catia la muestra definitiva es de 400.

Ambas muestras serán subdividas en conglomerados según la proporción que cada uno de los conglomerados represente respecto al total de la población o registro electoral, para la posterior aplicación y levantamiento de la información de manera proporcional a la distribución poblacional. Este método implica la extracción del total de la muestra, del porcentaje inicial que cada zona representa con respecto al total de la base poblacional. Así, por ejemplo, la parroquia Milla del municipio Libertador del estado Mérida tiene una base poblacional que representa el 10,57% de la base poblacional total para el Municipio. El muestreo por conglomerado implica que, una vez calculada la muestra, de esta se extraerá el equivalente al 10,57% y dicho resultado será la cantidad de sub muestra o individuos a entrevistar en esa zona. Hasta los momentos, como se aprecia en la tabla anexa, esto se hizo con el municipio Libertador del estado Mérida. Con Catia, se está en espera de definir el

acceso a las zonas para distribuir las sub muestras o conglomerados según la cantidad de zonas y su proporción respecto al total de la base poblacional.

Tabla 0
Muestra por conglomerados, parroquias del municipio Libertador del estado Mérida.
Base poblacional (registro electoral) de diciembre del 2012.

| Parroquia | Base pob. | % | Muestra |
|-------------------------|------------------|----------|----------------|
| Antonio Spinetti Dini | 20.439 | 12,15 | 48 |
| Arias | 12.339 | 7,33 | 28 |
| Caracciolo Parra | 11.052 | 6,57 | 25 |
| Domingo Peña | 19.349 | 11,50 | 44 |
| El Llano | 11.509 | 6,84 | 26 |
| El Morro | 1.405 | 0,84 | 3 |
| Gonzalo Picón Febres | 4.966 | 2,95 | 11 |
| Jacinto Plaza | 18.105 | 10,76 | 41 |
| Juan Rodríguez Suarez | 13.899 | 8,26 | 32 |
| Lasso de la Vega | 8.673 | 5,15 | 20 |
| Los Nevados | 620 | 0,37 | 1 |
| Mariano Picón Salas | 10.785 | 6,41 | 25 |
| Milla | 17.787 | 10,57 | 40 |
| Osuna Rodríguez | 12.018 | 7,14 | 27 |
| Sagrario | 5.316 | 3,16 | 12 |
| BASE POBLACIONAL | 168.262 | | 383,00 |

3. VARIABLES A ESTUDIAR

El estudio planteado se propone recabar información en dos comunidades diferentes en cuanto a estructura urbana, organización político territorial, distribución de población, densidad y niveles delictivos –objetivamente considerados–; sobre tres variables principales o dependientes como suele llamárseles en las metodologías de la investigación. Estas variables son: victimización, percepción de seguridad ciudadana y miedo al delito.

La *victimización* es objetivamente considerada, para efectos de este estudio, como la interacción del individuo entrevistado (encuestado) o algún familiar cercano en un acto delictivo, en calidad de víctima, tal incidencia es medida durante los seis meses previos a la

realización de la entrevista. Tal victimización es considerada principalmente para delitos comunes, como el robo, hurto, lesiones, homicidios, entre otros; y no para delitos de alta envergadura jurídica, como los delitos de cuello blanco, de lesa humanidad o de carácter político.

La *percepción de seguridad ciudadana* constituye uno de los elementos subjetivos en la medición y estudio de la dinámica delictiva, representando, en esta investigación, la construcción individual para calificar dos elementos sobre la seguridad individual de cada entrevistado: la sensación de inseguridad en ambientes abiertos de su comunidad, parroquia y/o ciudad; y la percepción del nivel de gravedad otorgado a la inseguridad en la comunidad, parroquia y ciudad, tanto a nivel particular de este indicador (inseguridad) como a nivel comparativo con otros indicadores o problemas. De esta manera, el entrevistado manifestará si se siente inseguro al caminar por las calles de su comunidad, parroquia y/o ciudad, así como la gravedad con la califica problemas como el transporte, la recolección de basura, el desempleo y la inseguridad, permitiendo construir una idea de la gravedad percibida de este fenómeno frente a otros que son comunes y cotidianos en las comunidades y para los individuos.

Finalmente, el *miedo al delito*, para efectos de este estudio se considerará como la probabilidad percibida de ser víctima de un delito, medido con base en indicadores para dos contextos: primero, la probabilidad percibida de victimización durante la realización de actividades y/o durante circunstancias determinadas; y segundo, la probabilidad percibida de victimización para un conjunto de delitos comunes. Estos dos contextos se denominan en este estudio, miedo al delito no concreto (percepción de victimización probable al ejecutar alguna actividad cotidiana) y miedo al delito concreto (percepción de victimización probable por algún delito particular).

4. INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

El instrumento de recolección de información incorpora las variables victimización, percepción de inseguridad y miedo al delito. Estas variables, operacionalmente, se entienden como fueron expuestas en la sección anterior. La victimización y percepción de

inseguridad ciudadana serán medidas a través de ítems correspondientes a la autorevelación de participación en delitos en calidad de víctimas, por parte del entrevistado, y en su percepción y valoración de la seguridad y sensación de vulnerabilidad frente a un delito. Por su parte, el miedo al delito será medido como la probabilidad percibida de ser víctima de un delito durante una circunstancia particular, como caminar por la calle de día o noche, portar prendas valiosas, al abordar una unidad de transporte público, entre otros. Esta variable será medida a través de una escala tipo Likert, enunciando en cada ítem la circunstancia en la que la persona referirá la probabilidad de victimización percibida que tenga. Esta escala ha sido probada y aplicada en cuatro oportunidades en los municipios Libertador, Campo Elías y Alberto Adriani del estado Mérida, teniendo excelentes niveles de validez y consistencia interna.

Además de esto, en el instrumento se incluyeron variables sociodemográficas en general –tales como: sexo, edad, lugar de residencia, tipo de vivienda, personas con la que vive, nivel de ingresos, ocupación, nivel educativo, entre otros. Asimismo, se encuentran variables que miden frecuencia y presencia en espacios públicos, desorganización social (medida a través de la percepción y calificación de los servicios públicos que se prestan en la comunidad), hábitos de contacto y calificación de los medios de comunicación impresos y de televisión.

5. RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

La información fue recopilada entre el mes de mayo y junio del presente año en las dos zonas en estudio. En ambas localidades se entrenó a un grupo de encuestadores sobre la aplicación del instrumento y la operacionalización de variables. El instrumento de recolección de información se aplicó como una encuesta/entrevista, cara a cara a transeúntes en las zonas definidas para cada encuestador. En el caso de Mérida, los encuestadores fueron dispersados por las diferentes parroquias del municipio, aplicando la entrevista a las personas que se encontraran según la definición de una cantidad de personas para la zona, por lo cual el entrevistador debía recorrer la parroquia en busca de entrevistador. El mismo procedimiento se siguió en la parroquia Sucre, pero con la particularidad que las encuestas se aplicaron en situaciones particulares: en operativos

mega sociales realizados en la avenida El Cuartel de la Montaña; en el Boulevard de Catia durante los mercados de fines de semana, durante las reuniones de varios Consejos Comunales de distintas zonas, entre semana, entre otros.

Sólo tres requisitos debían tener las personas que se abordaban para la entrevista: ser mayores de 18 años y menores de 65, de ser posible estar inscrito en el registro electoral (aunque este requisito no fue tan estricto) y vivir en la zona o parroquia de la que se tratara.

V. RESULTADOS

1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS MUESTRAS ESTUDIADAS

En las dos zonas en estudio, en total se levantaron 1018 encuestas; 533 en el municipio Libertador del estado Mérida y 485 en la parroquia Sucre del municipio Libertador del Distrito Capital. Con ambos marcos muestrales definitivos, se cumplió –y hasta sobrepasó– el mínimo o total de muestra calculado para cada zona en estudio, tal como se explicó en la sección anterior sobre la metodología. De los 533 casos levantados en el municipio Libertador del estado Mérida, fueron eliminados 35 casos por presentar inconsistencias en la información aportada, así como ausencia de respuestas en algunos ítems que conformaban la escala de miedo al delito. Por su parte, los 485 casos levantados en la parroquia Sucre del municipio Libertador del Distrito Capital no presentaron inconsistencias de consideración en la información aportada.

En la tabla 1 puede apreciarse la edad promedio para ambas muestras, siendo en ambos casos mayor a los 30 años y ligeramente superior la edad promedio de la muestra entrevistada en el municipio Libertador del estado Mérida, que la de la parroquia Sucre en Distrito Capital. El Coeficiente de Variación calculado para ambas muestras da cuenta que en las mismas existe un nivel de variación o dispersión similar para dicha variable. Con relación a otras variables sociodemográficas, ambas muestras en más del 97% están constituidas por Venezolanos, un 66% de los encuestados en la parroquia Sucre nació en Caracas, un 11% en Miranda o Aragua y el 23% restante en otras entidades. Por su parte, un 70% de la muestra merideña reportó haber nacido en dicha entidad, un 15% en los Estados Trujillo, Táchira o Barinas y el 15% restante en otra entidad.

Tabla 1
 Estadísticos descriptivos para la variable Edad en una muestra de habitantes de la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital y municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013

| | Parroq. Sucre | Mérida ⁴ |
|---------------|---------------|---------------------|
| Edad promedio | 31,83 | 34,75 |
| Mediana | 28 | 31 |
| Desviación | 11,985 | 13,097 |
| Mínimo | 18 | 18 |
| Máximo | 65 | 65 |
| C.V. | 37,65 | 37,69 |

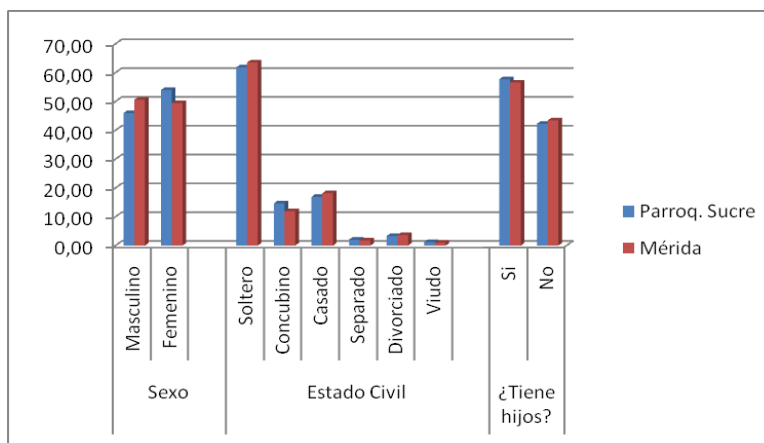
Como se aprecia en el gráfico 1, poco más de la mitad de la muestra de la parroquia Sucre es del sexo femenino (54%), mientras que en Mérida la muestra está muy pareja en cuanto a la división por sexo (femenino 49,4% y masculino 50,6%). Algo más del 65% de la muestra de la parroquia Sucre reportó un estado civil que implica no tener pareja (62% soltero, 2% separados, divorciados y viudos), mientras que un 32% dijo tener pareja (casados 17% y concubinos 15%). Similar tendencia presenta la muestra merideña, en la que el 70% reportó un estado civil que implique no tener pareja (soltero 63%, divorciado 4%, separado 2% y viudo 1%), mientras que el 30% restante dijo tener pareja⁵ (son casados 19% y concubinos 115). A pesar de esto, en similares proporciones ambas muestras reportaron tener hijos: 57% la muestra de la parroquia Sucre y 56% la muestra de Mérida, siendo que en promedio ambas muestras reportaron tener dos hijos.

⁴ Corresponde al municipio Libertador del Estado Mérida.

⁵ Estos resultados, difieren de la tendencia nacional, en la que el Censo de Población y Vivienda levantado en 2011 mostró que la principal forma de relacionarse para constituir un hogar es el concubinato.

Gráfico 1

Reporte gráfico de las variables: sexo, estado civil y si tiene hijos. En dos muestras de ciudadanos de la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital y el municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013



En cuanto al nivel educativo de los encuestados en la parroquia Sucre, un 49% son bachilleres y un 32% tienen nivel universitario, presentándose esta misma variable un poco más baja en la muestra de Mérida, en donde un 47% tiene el bachillerato completo y apenas un 25% tiene nivel universitario. En cuanto a la ocupación, la mayor proporción de los entrevistados en la parroquia Sucre manifestó ocuparse como obrero no especializado (18%), un 11% se ocupa como empleado administrativo (público o privado) y un 10% como estudiante, pequeño comerciante, en servicios personales, educador y oficios del hogar. En el estado Mérida, poco más del 40% de la muestra se ocupa como estudiante (20%) y pequeño comerciantes (25%), ocupándose un 8% como educador, empleado administrativo, entre otros. Siguiendo con esta misma variable, proporciones similares de las muestras estudiadas reportaron tener trabajo –sin distinción entre formal e informal–, siendo ligeramente mayor esto en la muestra merideña (70% frente a 68%). En relación al nivel de ingreso, el 43% de la muestra de la parroquia Sucre refirió ganar un sueldo mínimo, siendo que el 29% y el 28% restante ganan menos y más de un sueldo mínimo respectivamente; situación que en la muestra merideña se presenta más homogénea, pues 31%, 34% y 35% de los encuestados refirió ganar menos de un sueldo mínimo, un sueldo mínimo y más de un sueldo mínimo, respectivamente.

Con relación al lugar de residencia, en el gráfico 2 se aprecia que la mayor proporción de la muestra capitalina califica el lugar donde vive como un barrio, seguido por urbanización; mientras que la calificación en esta variable de la muestra de Mérida aparece más homogénea, distribuyéndose entre urbanización, barrio, conjunto residencial y caserío. Por su parte, los tipos de vivienda más preponderantes en la muestra de la parroquia Sucre es la casa en 61% y el apartamento en 25%; mientras que en el caso de Mérida, la opción casa como tipo de vivienda se reduce en detrimento del apartamento, presentando en 39% de los casos para la primera y en 37% para la segunda opción.

Gráfico 2

Calificación del tipo de lugar de residencia y tipo de vivienda en dos muestras de ciudadanos de la parroquia Sucre del municipio Libertador del Distrito Capital y del municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013

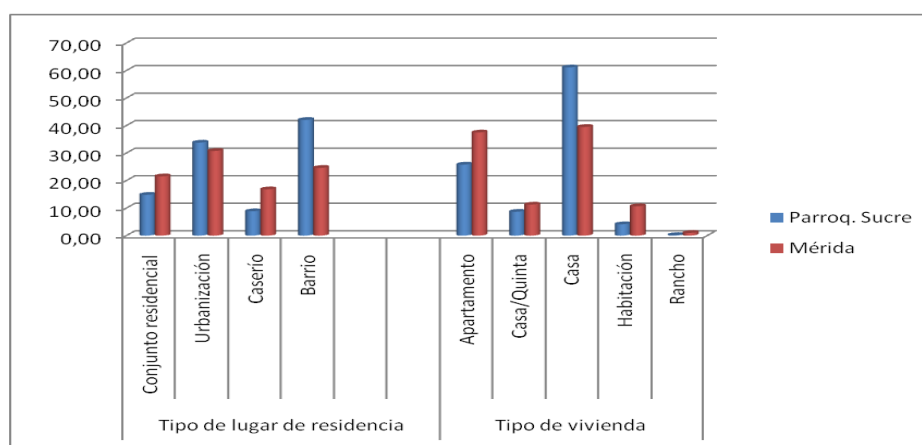
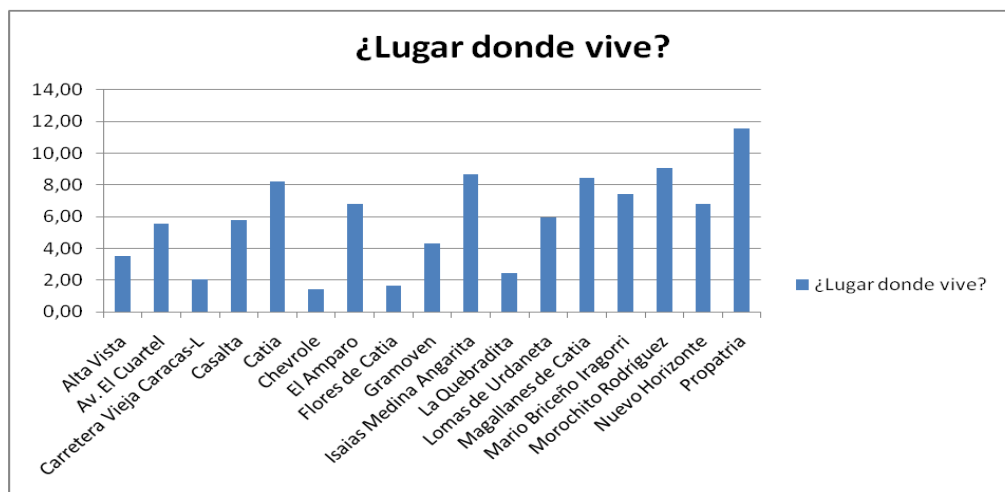


Gráfico 3

Descripción de la variable Lugar donde vive en una muestra de ciudadanos de la parroquia Sucre del municipio Libertador del Distrito Capital. Venezuela, mayo – junio del 2013



Se detectaron 17 zonas de residencia en la muestra capitalina, todas pertenecientes a la parroquia Sucre y, como se observa en el gráfico 3, en once de éstas los encuestados superan el 5%, por lo cual hay una excelente cobertura geográfica de la parroquia en estudio.

Por su parte, en el gráfico 4 se presentan la distribución de las encuestas aplicadas por parroquias en el municipio Libertador del estado Mérida, la cual se ajustó al marco muestral por conglomerado que previamente se había calculado. De igual manera, se aprecia que las parroquias con mayor proporción en la muestra son Spinetti Dini, Osuna Rodríguez y Jacinto Plaza, las cuales son las tres parroquias más pobladas del municipio Libertador.

Gráfico 4

Distribución de las parroquias encuestadas en una muestra de ciudadanos del municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013

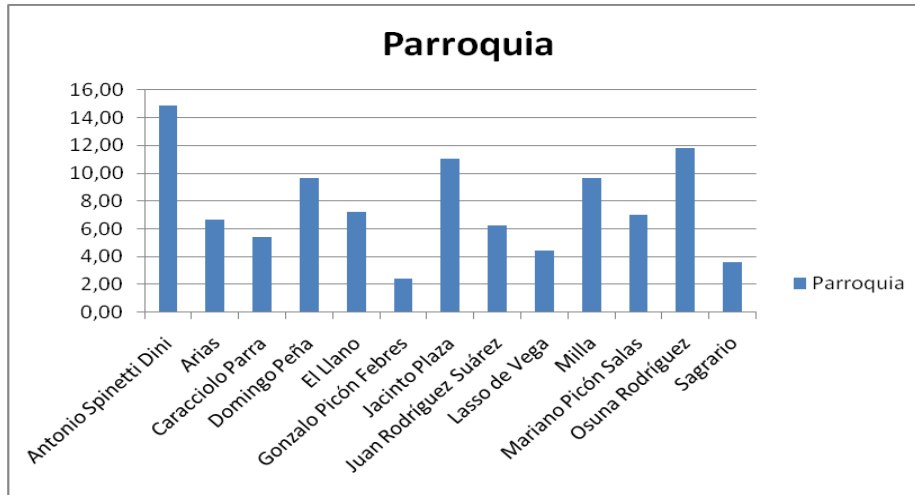
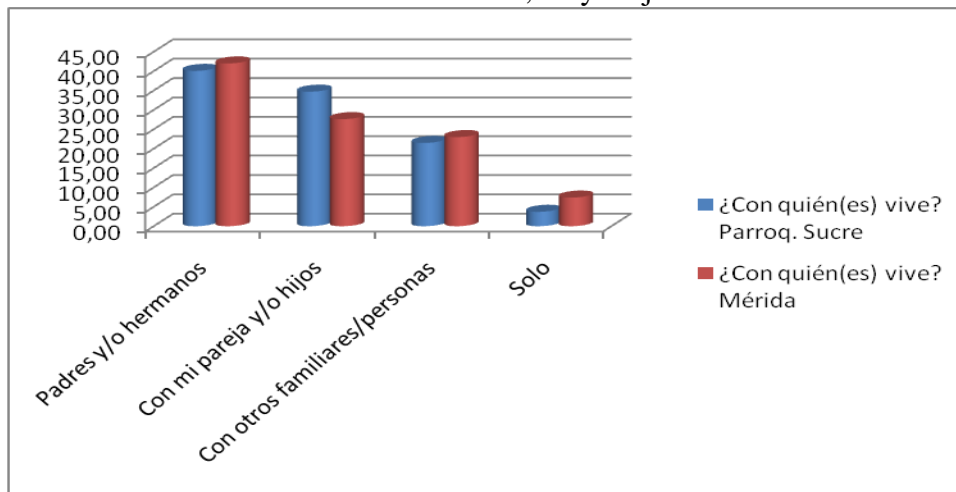


Gráfico 5

Descripción de la variable ¿Con quién (es) vive? en dos muestras de ciudadanos de la parroquia Sucre del municipio Libertador del Distrito Capital y del municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013



Como se aprecia en el gráfico 5, ambas muestras reflejaron que poco más del 40% viven con sus padres y hermanos, siendo mayor la proporción en la muestra capitalina de

aquellos individuos que viven con su pareja y/o hijos; mientras que en la muestra merideña es ligeramente mayor la proporción de aquellos sujetos que viven con otras personas o solos. Asimismo, para la muestra de la parroquia Sucre, el promedio de personas que habitan en el hogar del entrevistado fue de 4,8; muy superior al reflejado en la muestra de Mérida, que fue de 3,3.

En resumen, las dos muestras en estudio se caracterizan por estar constituidas en partes similares por hombres y mujeres, con una edad promedio de 33 años, la cual luce alta en comparación al promedio de edad nacional (27 años), pero ideal para construir un marco de referencia sobre la victimización y percepción de seguridad ciudadana, pues en la medida que aumenta la edad dichos factores tienden a constituirse de una manera más consistente en el individuo. Asimismo, las muestras son preponderantemente solteros, pero en promedio con dos hijos, teniendo un sueldo mínimo como nivel de ingresos. El tipo de vivienda por excelencia en las muestras es la casa y el apartamento, mientras que el barrio y la urbanización aparecen como los principales calificativos dados a las zonas en las que las personas habitan. Los sujetos de las muestras, en sus mayorías, viven con sus padres y/o hermanos, así como con sus parejas e hijos (aunque esto en menor proporción); lo que sumado al hecho que más de la mitad de los encuestados en ambas muestras tienen hijos, da cuenta que los individuos, en su mayoría, no viven con sus hijos o parejas.

2. PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD CIUDADANA

2.1. Generalidades

La inseguridad es considerada por ambas muestras en estudio como el problema más grave de su comunidad, de la parroquia (en el caso de Sucre, en Distrito Capital) y de la ciudad en el caso de Mérida. Así, como se observa en los gráficos 6 y 7, un 60% de los individuos que integran la muestra capitalina consideran a la inseguridad como el principal problema de su comunidad, mientras que en 68% considera este problema como el principal de la parroquia Sucre, seguido de la recolección de basura y el transporte, como problemas de la comunidad y de la parroquia.

Por su parte, en la muestra merideña, la inseguridad aparece también como el principal problema de la comunidad y de la ciudad, pero en menor proporción que en la muestra sucrense; el problema de la recolección de basura ocupa el segundo en gravedad para esta muestra, presentándose a diferencia de la seguridad, en mayor proporción que en la muestra capitalina. Esto puede explicarse por los recientes problemas en la recolección de basura que ha afectado a todas las comunidades del municipio Libertador del estado Mérida, siendo un problema persistente, muy difundido y además de efectos directos sobre la visual de la ciudad y el orden ciudadano.

La misma tendencia se presenta cuando las muestras fueron consultadas sobre la calificación de la gravedad que les otorgaban a cada problema de su comunidad. En los gráficos 8 y 9 se exponen los resultados comparativos para cada muestra. Se aprecia que frente a otros problemas consultados a las muestras en estudio, la inseguridad aparece como el de mayor gravedad. Así, para la muestra de la parroquia Sucre, la inseguridad es catalogada como muy grave en casi 70% de los casos, y junto a la recolección de basura, son los únicos problemas calificados en mayor proporción como muy graves.

Gráfico 6

Descripción de la variable: *¿Cuál considera el problema más grave de su comunidad?* en dos muestras de ciudadanos de la parroquia Sucre del municipio Libertador del Distrito Capital y del municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013

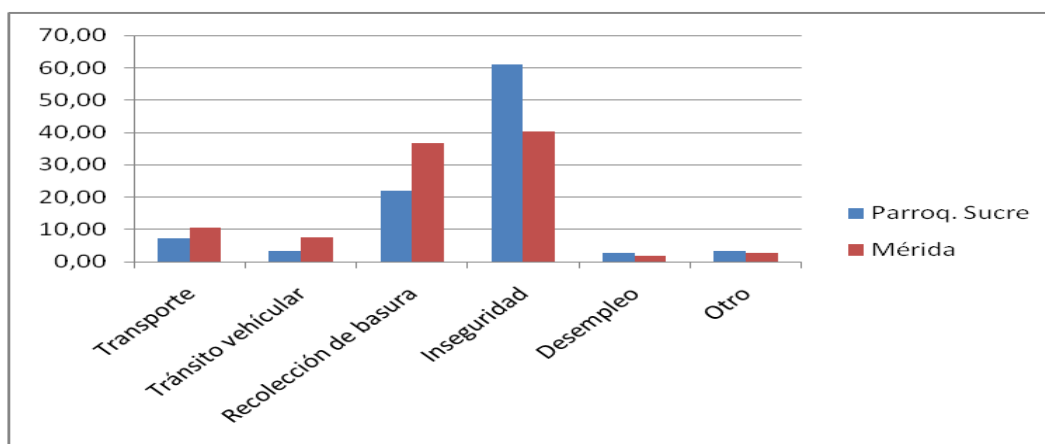


Gráfico 7

Descripción de la variable: *¿Cuál considera el problema más grave de la parroquia Sucre/ciudad de Mérida?* en dos muestras de ciudadanos de la parroquia Sucre del Municipio Libertador del Distrito Capital y del municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013

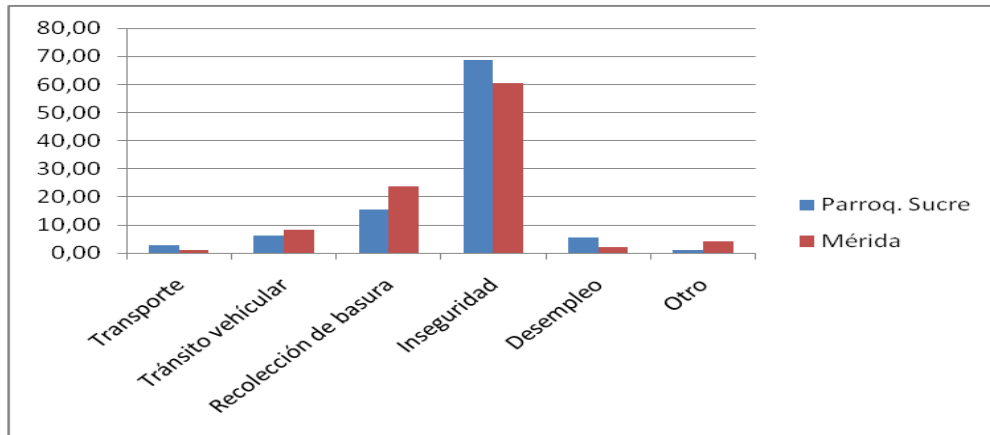
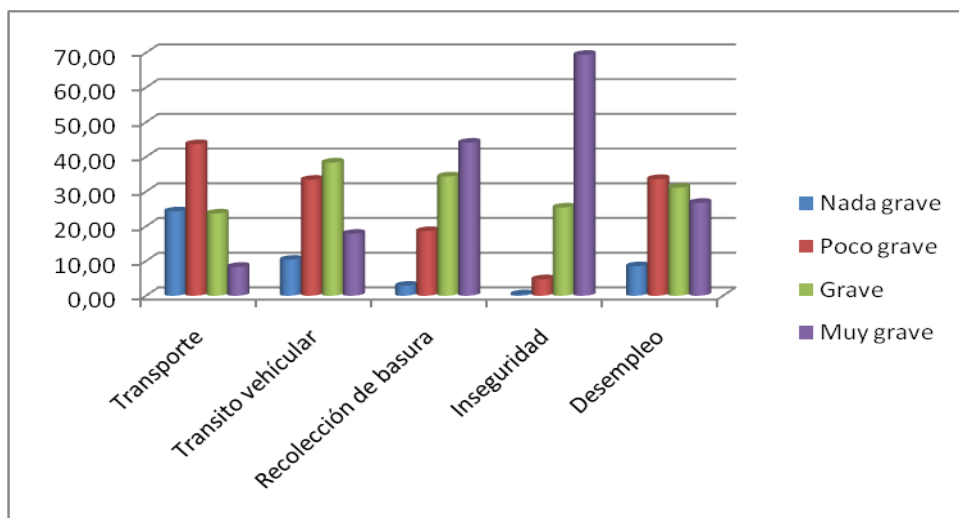


Gráfico 8

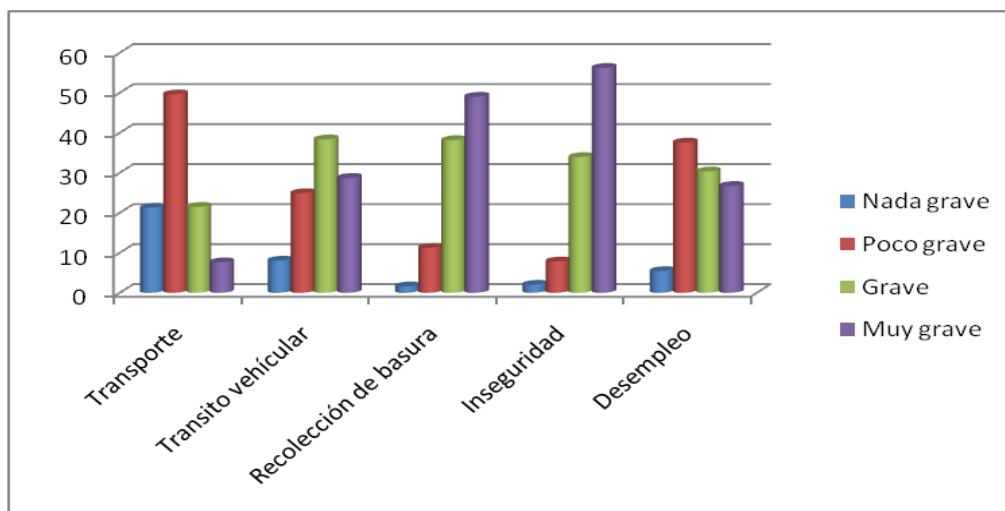
Descripción de la variable: *¿Cómo califica los siguientes problemas en la parroquia Sucre?* en una muestra de ciudadanos de la parroquia Sucre del municipio Libertador del Distrito Capital. Venezuela, mayo – junio del 2013



Esto último también ocurre en la muestra del municipio Libertador del estado Mérida, pero siendo un poco más homogénea la distribución entre la calificación de *grave* y *muy grave*. Ahora, cuando en ambas muestras se recodifican las opciones de respuesta, la recolección de basura y la inseguridad son catalogadas como grave y muy grave en 76% y 91% de los casos, respectivamente, en la muestra sucrense; y para la muestra merideña en 87% y 90% respectivamente. Es decir, ambas muestras catalogan de manera similar la gravedad de la inseguridad, difiriendo en el tema de la recolección de basura, el cual se percibe de manera más grave por la muestra del municipio Libertador del estado Mérida.

Gráfico 9

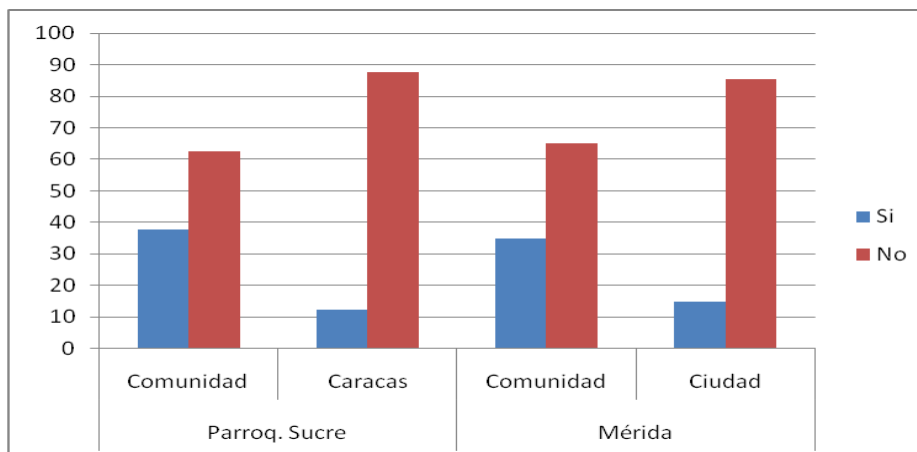
Descripción de la variable: *¿Cómo califica los siguientes problemas en la ciudad de Mérida?* en una muestra de ciudadanos del municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013



Con tal tendencia en las variables expuestas hasta ahora, era de esperar que la sensación de seguridad fuera muy baja en las muestras en estudio. En el gráfico 10 se aprecia que poco más del 60% de ambas muestras manifestó sentirse insegura al caminar por las calles de su comunidad, mientras que un 88% de la muestra capitalina y un 85% de la merideña, reportan la misma sensación al caminar por las calles de la ciudad (Caracas y Mérida). Resulta interesante el hecho que la sensación de inseguridad aumenta cuando se contextualiza al individuo a un plano más allá del comunitario, esto demuestra que efectivamente la esfera de seguridad o la sensación de tal condición tiende a ser mayor en espacios más próximos a la vivienda o lugar de habitación del individuo, lugares que, dicho de más, el individuo considera como propios.

Gráfico 10

Descripción de las variables: *¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad/ciudad?* en dos muestras de ciudadanos de la parroquia Sucre del municipio Libertador del Distrito Capital y del municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013



En resumen, sobre la percepción de seguridad ciudadana puede decirse que las muestras en estudio tienen una noción bastante negativa de la seguridad en su comunidad y de la ciudad que suelen frecuentar. Así, para ambas muestras la seguridad es el principal problema de su comunidad; a su vez, esta variable es individualmente catalogada de manera más negativa frente a otros problemas como el desempleo, tránsito vehicular, transporte y recolección de basura. La tendencia es similar en ambas muestras, sin embargo, proporcionalmente tal consideración varía de una a otra, pues a pesar que la inseguridad es el principal problema para la muestra merideña, son menos las personas que la consideran así, en comparación con la muestra capitalina. Esto puede explicarse por el repunte en el último año del problema en la recolección de basura en la ciudad de Mérida, lo cual tuvo un efecto tremendo en la organización de la ciudad y en la percepción de la misma. Finalmente, la sensación de seguridad es igualmente baja en las dos muestras, percibiéndose que la sensación de inseguridad se incrementa cuando se pasa de comunidad a ciudad.

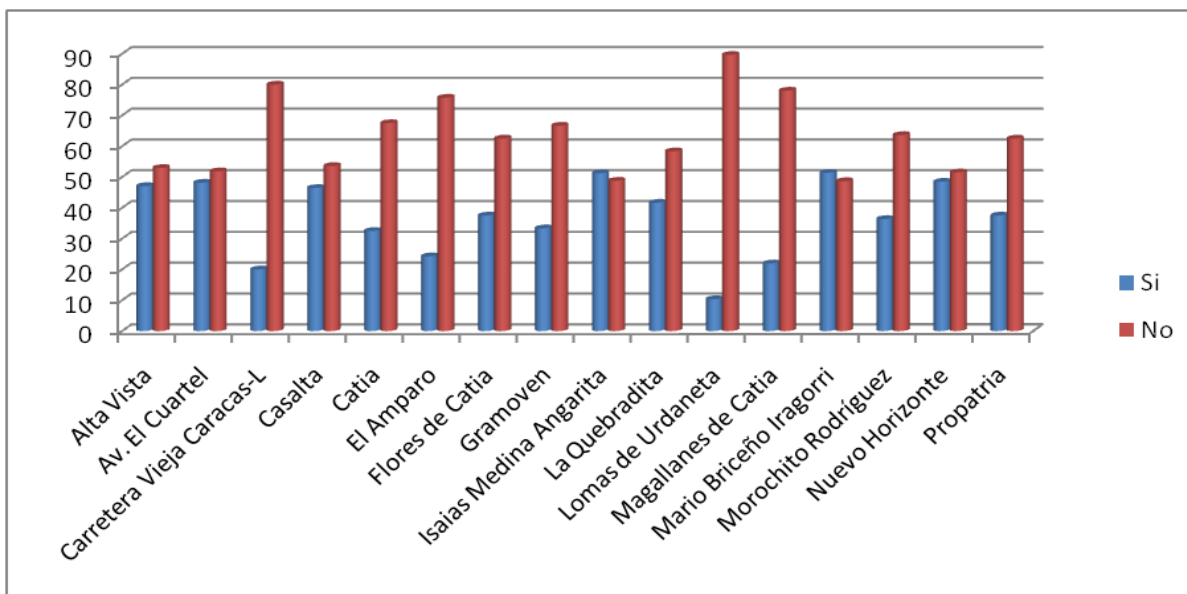
2.2. Variables asociados a la percepción de seguridad ciudadana

Parroquia Sucre, municipio Libertador, Distrito Capital. En el gráfico 11 se aprecia la distribución de la sensación de seguridad al caminar por las calles de la comunidad y la zona donde vive para la muestra de la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital. Obsérvese que la zona con mayor sensación de inseguridad (no se siente seguro caminando por las calles de su comunidad) es *Lomas de Urdaneta*, seguido por *La*

Carretera Vieja Caracas – La Guaira, Magallanes de Catia y El Amparo. Estas variables se presentan asociadas de manera significativa⁶ con la prueba de contraste de hipótesis Chi Cuadrado de Pearson, lo cual indica que efectiva el Lugar de residencia tiene un efecto en la sensación de seguridad de las personas.

Gráfico 11

Asociación de las variables: *¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad?* y *Lugar de Residencia* en una muestra de ciudadanos de la parroquia Sucre del municipio Libertador del Distrito Capital. Venezuela, mayo – junio del 2013



Ninguna otra variable sociodemográfica de la muestra capitalina se asocia con la percepción de inseguridad en la comunidad, mas si lo hacen seis variables relacionadas con los medios de comunicación impresos y televisivos, así como cinco variables que miden desorganización social. En las tablas 2, 3 y 4 se exponen las tres variables que sobre medios impresos presentan asociación estadísticamente significativa con la sensación de seguridad en la comunidad de la muestra en estudio. Se aprecia entonces, que la primera y tercera sección que los ciudadanos leen guarda relación con la sensación de seguridad, sosteniendo que la tendencia indica que son aquellos individuos que lo primero que leen del periódico es la primera página son quienes reportan una mayor sensación de inseguridad en la muestra en estudio. Así, un 68% de los que leen esta sección de primero, reportan no sentirse seguros al caminar por las calles de su comunidad.

⁶ Chi Cuadrado de Pearson = 32,173; gl= 16; Sig (asint. Bilateral) = 0,009.

Tabla 2

Asociación entre las variables ¿Qué sección del periódico es la primera que lee? Y ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? en una muestra de ciudadanos de la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital. Venezuela, mayo – junio del 2013.

| | | ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? | | |
|--|----------------|---|-------|-------|
| | | Si | No | Total |
| ¿Qué sección del periódico es la primera que lee? | Primera Página | 51 | 112 | 163 |
| | % | 31,29 | 68,71 | 100 |
| | Sucesos | 77 | 94 | 171 |
| | % | 45,03 | 54,97 | 100 |
| | Otra sección | 54 | 96 | 150 |
| | % | 36 | 64 | 100 |
| Total | | 182 | 302 | 484 |
| | % | 37,60 | 62,40 | 100 |
| $X^2 = 6,954$ gl= 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,031 | | | | |

Por otro lado, la sección del periódico que en tercer lugar se lee, también se asocia con la sensación de seguridad (tabla 3); en este caso el 73% de los que reportaron leer los sucesos en tercer lugar, se sienten inseguros al caminar por las calles de su comunidad. Es decir, el hecho de leer primero la primera página y en tercer lugar los sucesos, guarda relación con la mayor sensación de inseguridad en la muestra en estudio, frente al hecho de leer otras secciones en el orden especificado.

Tabla 3

Asociación entre las variables ¿Qué sección del periódico es la tercera que lee? Y ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? , en una muestra de ciudadanos de la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital. Venezuela, mayo – junio del 2013

| | | ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? | | |
|---|----------------|--|-----------|--------------|
| | | Sí | No | Total |
| ¿Qué sección del periódico es la tercera que lee? | Primera página | 18 | 9 | 27 |
| | % | 66,67 | 33,33 | 100 |
| | Sucesos | 20 | 56 | 76 |
| | % | 26,32 | 73,68 | 100 |
| | Otra sección | 144 | 237 | 381 |
| | % | 37,80 | 62,20 | 100 |
| | Total | 182 | 302 | 484 |
| | % | 37,60 | 62,40 | 100 |
| $X^2 = 13,853$ gl= 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,001 | | | | |

Los resultados expuestos en la tabla 4 inician con la construcción de las paradojas en el tema de la construcción subjetiva de la seguridad. En este caso, la calificación de los sucesos publicados en los medios impresos se asocia significativamente con la sensación de seguridad en la comunidad de la muestra estudiada, indicando que la mayor sensación de inseguridad la tienen aquellos individuos que califican los sucesos que se publican en los periódicos como “neutrales”.

Tabla 4

Asociación entre las variables: ¿Sobre los sucesos que se publican en los medios impresos, usted cree que éstos se presentan...? Y ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad?, en una muestra de ciudadanos de la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital. Venezuela, mayo – junio del 2013

| | | ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? | | |
|---|-------------|--|-----------|--------------|
| | | Sí | No | Total |
| Sobre los sucesos que se publican en los medios impresos, usted cree que éstos se presentan: | Neutrales | 31 | 85 | 116 |
| | % | 26,72 | 73,28 | 100 |
| | Minimizados | 18 | 44 | 62 |
| | % | 29,03 | 70,97 | 100 |
| | Exagerados | 105 | 129 | 234 |
| | % | 44,87 | 55,13 | 100 |
| | Total | 154 | 258 | 412 |
| | % | 37,38 | 62,62 | 100 |
| $X^2 = 13,084$ gl= 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,001 | | | | |

Por último, en cuanto a variables relacionadas con los medios de comunicación, en la tabla 5 se exponen tres variables más que tienen que ver con la percepción de los

noticieros de televisión. Se aprecia que la percepción de imparcialidad en los mismo está relacionada con una mayor sensación de inseguridad, pues la mayor tendencia para esta condición o categoría de dicha variable se presenta en aquellos individuos que consideran que los noticieros de televisión no exageran ni distorsionan los hechos que presentan (68% en ambos casos) y para quienes consideran que éstos son objetivos (58%).

Dicho de otra manera, aquellas personas que consideran que los medios “sí” exageran, distorsionan lo que presentan y “no” son objetivos tienen una mayor sensación de seguridad que quienes opinan lo opuesto. Esto, se une a la asociación presentada con relación a la calificación de los sucesos publicados en los medios impresos, en donde quienes consideraban que éstos se presentan exagerados son quienes reportan una mayor sensación de seguridad. Esto parece algo paradójico y contrario a lo que hipotéticamente se ha pensado como influencia de los medios en la sensación de seguridad, pues la calificación negativa de éstos y la percepción sobre la distorsión, parcialidad y exageración de lo que presentan, es lo que debería construir una sensación negativa de la seguridad en la ciudadanía.

Tabla 5

Asociación entre las variables: ¿Los noticieros de televisión: 1. Exageran los hechos que presenta; 2. Distorsionan la realidad que presentan; 3. Son objetivos? Y ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? en una muestra de ciudadanos de la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital. Venezuela, mayo – junio del 2013

| Los noticieros de televisión: | | ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? | | |
|---|-------|---|-------|-------|
| | | Sí | No | Total |
| 1. Exageran los hechos que presentan | Sí | 95 | 131 | 226 |
| | % | 42,04 | 57,96 | 100 |
| | No | 67 | 143 | 210 |
| | % | 31,90 | 68,10 | 100 |
| | Total | 162 | 274 | 436 |
| | % | 37,16 | 62,84 | 100 |
| $X^2 = 4,784$ gl = 1 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,030 | | | | |
| 2. Distorsionan la realidad que presentan | Sí | 98 | 137 | 235 |
| | % | 41,70 | 58,30 | 100 |
| | No | 64 | 138 | 202 |
| | % | 31,68 | 68,32 | 100 |
| | Total | 162,00 | 275 | 437 |
| | % | 37,07 | 62,93 | 100 |
| $X^2 = 4,674$ gl = 1 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,037 | | | | |
| 3. Son objetivos | Sí | 64 | 137 | 201 |
| | % | 31,84 | 68,16 | 100 |
| | No | 98 | 137 | 235 |
| | % | 41,70 | 58,30 | 100 |
| | Total | 162 | 274 | 436 |
| | % | 37,16 | 62,84 | 100 |
| $X^2 = 4,512$ gl = 1 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,036 | | | | |

Sin embargo, el cuerpo de variables manejado en este estudio demuestra lo contrario. Entonces, ¿cómo interpretar estos resultados? En primer lugar, hay que considerar es en cuanto a la sección y orden de lectura de las mismas de los medios impresos, lo cual parece más una relación espuria con la sensación de seguridad; pues el hecho de leer en primer lugar la primera página y en tercer lugar los sucesos, difícilmente podrían considerarse como determinantes de dicha sensación, en especial, cuando el orden de lectura del periódico inicia con los sucesos, sigue con la primera página y finaliza con la política. De tal manera, la relación de estas dos variables con la sensación de seguridad, a mi juicio, es más una relación de coordinación aleatoria que de coordinación real, teniendo como fondo una conexión teórica o lógica que la justifique.

En segundo lugar, el resto de las asociaciones parecieran indicar que efectivamente no hay una influencia particular entre los medios de comunicación, en especial la percepción de los noticieros de televisión y la percepción de seguridad ciudadana; pues en aquellos casos en los que se catalogan a los medios como parcializados y manipuladores de la realidad, hay una alta sensación de seguridad. Ahora bien, esta relación también puede ser vista desde la otra cara de la moneda, en donde se diría, por ejemplo, que las personas catalogan a los medios de esta manera porque si sienten seguros; mientras que aquellos individuos que se sienten inseguros tienen una opinión contraria de la parcialidad de los noticieros de televisión. Es decir, las asociaciones presentadas con anterioridad pueden no como un efecto de la opinión de parcialidad de los noticieros de televisión sobre la sensación de seguridad, sino de ésta sobre aquellos. Resulta necesario tener en cuenta que no es la opinión de los medios la que determina la sensación de seguridad, más bien es el tipo de sensación de seguridad la que se relaciona con la percepción de parcialidad de los noticieros de televisión, ya que para los individuos que reportan una sensación de seguridad positiva, los noticieros de televisión exageran esta situación, caso contrario de aquellos individuos que tienen una sensación de seguridad negativa.

En las tablas 6 y 7 se exponen las últimas variables que resultaron asociadas con la sensación de seguridad en la muestra de la parroquia Sucre del municipio Libertador, Distrito Capital, variables que a diferencia de las presentadas hasta ahora, tienen un conexión mucho más lógica y consistente, teóricamente hablando, con la sensación de seguridad. Así, se observa que estas variables son indicadores de organización social, midiendo específicamente la calificación en la calidad de los servicios públicos prestados para la comunidad en la que habitan. En este orden de ideas, cinco son los servicios que se relacionan con la sensación de seguridad: el de aguas blancas y aguas negras, el alumbrado público, la presencia y acceso a instituciones de justicia (como policía, entre otras) y la presencia de zonas para la recreación en la comunidad.

Los resultados indican, que mientras más negativo sea catalogado el servicio –de regular a malo y muy malo– mayor es la sensación de inseguridad que reportan los individuos. Vale destacar que dos de estas variables refieren a servicios básicos para los

individuos (aguas blancas y negras), mientras que las otras tres responden más a lo que la comunidad, en términos de organización social, puede ofrecerle a éste, derivado de un diseño de políticas públicas adecuado para integrarlo a la misma. En consecuencia, puede sostenerse que mientras más negativos sean percibidos los servicios que se tienen en una comunidad y, en consecuencia, más desordenada sea percibida ésta, mayor será la sensación de inseguridad de los individuos.

Tabla 6

Asociación entre las variables: ¿En su comunidad, cómo califica el servicio de: 1.- Aguas blancas; 2.- Aguas negras; 3.- Alumbrado público? Y ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad?, en una muestra de ciudadanos de la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital. Venezuela, mayo – junio del 2013

| Calificación del servicio de: | ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? | | | |
|---|---|-------|-------|-----|
| | Sí | No | Total | |
| 1. Aguas blancas | Excelente/Bueno | 132 | 176 | 308 |
| | % | 42,86 | 57,14 | 100 |
| | Regular | 38 | 94 | 132 |
| | % | 28,79 | 71,21 | 100 |
| | Malo/Muy malo | 11 | 31 | 42 |
| | % | 26,19 | 73,81 | 100 |
| Total | 181 | 301 | 482 | |
| % | 37,55 | 62,45 | 100 | |
| $X^2 = 10,332$ gl= 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,006 | | | | |
| 2. Aguas negras | Excelente/Bueno | 132 | 175 | 307 |
| | % | 43,00 | 57,00 | 100 |
| | Regular | 34 | 84 | 118 |
| | % | 28,81 | 71,19 | 100 |
| | Malo/Muy malo | 16 | 42 | 58 |
| | % | 27,59 | 72,41 | 100 |
| Total | 182 | 301 | 483 | |
| % | 37,68 | 62,32 | 100 | |
| $X^2 = 10,162$ gl= 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,006 | | | | |
| 3. Alumbrado público | Excelente/Bueno | 75 | 91 | 166 |
| | % | 45,18 | 54,82 | 100 |
| | Regular | 62 | 128 | 190 |
| | % | 32,63 | 67,37 | 100 |

| | | | |
|---------------|-------|-------|-----|
| Malo/Muy malo | 44 | 82 | 126 |
| % | 34,92 | 65,08 | 100 |
| Total | 181 | 301 | 482 |
| % | 37,55 | 62,45 | 100 |

$X^2 = 6,453$ gl= 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,040

Tabla 7

Asociación entre las variables: ¿En su comunidad, cómo califica el servicio de: 1.- Presencia y acceso a instituciones de justicia; 2.- Zonas para la recreación? Y ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad?, en una muestra de ciudadanos de la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital. Venezuela, mayo – junio del 2013

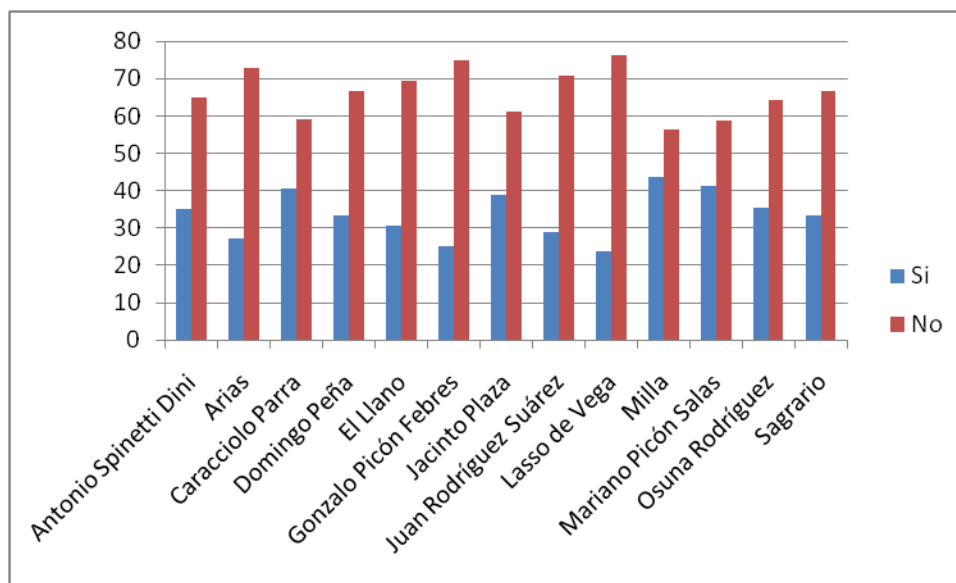
| Calificación del servicio de: | ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? | | | |
|---|---|-------|-------|-----|
| | Sí | No | Total | |
| 1. Presencia y acceso a instituciones de justicia | Excelente/Bueno | 43 | 36 | 79 |
| | % | 54,43 | 45,57 | 100 |
| | Regular | 65 | 127 | 192 |
| | % | 33,85 | 66,15 | 100 |
| | Malo/Muy malo | 73 | 138 | 211 |
| | % | 34,60 | 65,40 | 100 |
| Total | 181 | 301 | 482 | |
| % | 37,55 | 62,45 | 100 | |
| $X^2 = 11,502$ gl= 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,003 | | | | |
| 2. Zonas para la recreación | Excelente/Bueno | 70 | 86 | 156 |
| | % | 44,87 | 55,13 | 100 |
| | Regular | 65 | 113 | 178 |
| | % | 36,52 | 63,48 | 100 |
| | Malo/Muy malo | 45 | 102 | 147 |
| | % | 30,61 | 69,39 | 100 |
| Total | 180 | 301 | 481 | |
| % | 37,42 | 62,58 | 100 | |
| $X^2 = 6,670$ gl= 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,036 | | | | |

Municipio Libertador del estado Mérida. Pocas diferencias en cuanto a los factores asociados con la sensación de seguridad podrían comentarse de la muestra merideña con respecto a la muestra capitalina. En el cuerpo de variables manejado no se encontraron

variables sociodemográficas asociadas a la sensación de seguridad y si bien hay más variables asociadas a dicha sensación, al igual que para la muestra antes expuesta, estas relaciones corresponden a un cuerpo general de dos vertientes: indicadores de medios de comunicación y de desorganización social. En el gráfico 12 se aprecia el nivel de sensación de seguridad por parroquia en la muestra merideña, observándose que en las trece parroquias en estudio, más de la mitad de los entrevistados reporta no sentirse seguro al caminar por las calles de la parroquia. Sin embargo, entre estas variables no hay relación estadísticamente significativa, por lo cual dicha distribución es más descriptiva que asociativa, indicando que el lugar o parroquia de residencia no es factor relevante para construir de manera positiva o negativa la sensación de seguridad.

Gráfico 12

Descripción para las variables: parroquia de residencia y ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? en una muestra de ciudadanos del municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013



Con relación a las variables asociadas a la sensación de seguridad en esta muestra, en total fueron quince las relaciones significativas, estadísticamente hablando, que se constataron; ocho de las cuales tienen que ver con medios de comunicación y siete con desorganización social. De las ocho primeras –indicadores de medios de comunicación impresos y de televisión– cinco son las mismas que se presentaron asociadas con la sensación de seguridad en la muestra capitalina.

Tabla 8

Asociación entre las variables ¿Lee el periódico? Y ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad?, en una muestra de ciudadanos del municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013

| | | ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? | | |
|---|----|---|-------|-------|
| | | Sí | No | Total |
| ¿Lee el periódico? | Sí | 125 | 267 | 392 |
| | % | 31,89 | 68,11 | 100 |
| | No | 48 | 55 | 103 |
| | % | 46,60 | 53,40 | 100 |
| Total | | 173 | 322 | 495 |
| | % | 34,95 | 65,05 | 100 |
| $X^2 = 7,768$ gl = 1 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,007 | | | | |

En las tablas 8, 9 y 10, se observa que el hecho de leer el periódico, la primera sección del periódico que se lee y la calificación que se le otorga a los sucesos que se publican en éstos, guarda relación con la sensación de seguridad de los individuos encuestados. Tal relación se orienta en el sentido que aquellas personas que manifestaron si leer el periódico, leer en primer lugar los sucesos y calificar a los mismos como exagerados, tienen mayor sensación de inseguridad que aquellos individuos que reportan hábitos o respuestas contrarias.

Tabla 9

Asociación entre las variables ¿Qué sección del periódico es la primera que lee? Y ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad?, en una muestra de ciudadanos del municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013

| | | ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? | | |
|--|----------------|---|-------|-------|
| | | Sí | No | Total |
| ¿Qué sección del periódico es la primera que lee? | Primera página | 46 | 68 | 114 |
| | % | 40,35 | 59,65 | 100 |
| | Sucesos | 38 | 133 | 171 |
| | % | 22,22 | 77,78 | 100 |
| Otra sección | | 89 | 121 | 210 |
| | % | 42,38 | 57,62 | 100 |
| Total | | 173 | 322 | 495 |
| | % | 34,95 | 65,05 | 100 |
| $X^2 = 18,748$ gl = 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,000 | | | | |

En otras palabras, quienes no leen periódico, lo primero que leen es otra sección (como farándula, salud, deportes, entre otras) y consideran que los sucesos que se publican son presentados de manera neutral, tienen una mayor sensación de seguridad en la muestra en estudio.

Tabla 10

Asociación entre las variables: ¿Sobre los sucesos que se publican en los medios impresos, usted cree que éstos se presentan...? Y ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad?, en una muestra de ciudadanos del municipio Libertador, estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013

| | | ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? | | |
|---|-------------|--|-----------|--------------|
| | | Sí | No | Total |
| Sobre los sucesos que se publican en los medios impresos, usted cree que éstos se presentan: | Neutrales | 49 | 67 | 116 |
| | % | 42,24 | 57,76 | 100 |
| | Minimizados | 16 | 25 | 41 |
| | % | 39,02 | 60,98 | 100 |
| | Exagerados | 63 | 162 | 225 |
| | % | 28,00 | 72,00 | 100 |
| Total | | 128 | 254 | 382 |
| | % | 33,51 | 66,49 | 100 |
| $X^2 = 7,795$ gl= 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,022 | | | | |

En las tablas 11 y 12 se presentan los resultados para los medios de televisión, en donde se expone que aquellos individuos que ven televisión y noticieros de televisión (los cuales resultaron ser los tipos de programas más vistos por la muestra en estudio, seguido de películas y series) reportan una mayor sensación de inseguridad que aquellos que no lo hacen. Sin embargo, estas dos asociaciones parecen del tipo espurio, pues difícilmente podría existir una conexión lógica y teórica entre el solo hecho de ver televisión y sentirse inseguro, al igual que el hecho de ver noticieros de televisión, sin evaluar el tipo de apreciación que se tenga sobre éstos o, en todo caso, el tipo de programa o canal de televisión que la persona observa. Esto se resolverá con un análisis multivariante, que no es objeto del presente estudio.

Tabla 11

Asociación entre las variables: ¿Ve televisión? Y ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? en una muestra de ciudadanos del municipio Libertador, estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013

| | | ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? | | |
|--|----|---|-------|-------|
| | | Sí | No | Total |
| ¿Ve televisión? | Sí | 142 | 299 | 441 |
| | % | 32,20 | 67,80 | 100 |
| | No | 31 | 23 | 54 |
| | % | 57,41 | 42,59 | 100 |
| Total | | 173 | 322 | 495 |
| | | 34,95 | 65,05 | 100 |
| $X^2 = 13,446$ gl = 1 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,000 | | | | |

Tabla 12

Asociación entre las variables: ¿Ve noticieros de televisión? Y ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? en una muestra de ciudadanos del municipio Libertador, estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013.

| | | ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? | | |
|---|----|---|--------|-------|
| | | Sí | No | Total |
| ¿Ve noticieros de televisión? | Sí | 63 | 180 | 243 |
| | % | 25,93 | 74,07 | 100 |
| | No | 86,00 | 134,00 | 220 |
| | % | 39,09 | 60,91 | 100 |
| Total | | 149,00 | 314,00 | 463 |
| | | 32,18 | 67,82 | 100 |
| $X^2 = 9,169$ gl = 1 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,003 | | | | |

Conectado con lo comentado en el párrafo anterior, en la tabla 13, al igual que en la muestra capitalina, para los merideños encuestados también la relación entre medios de comunicación y sensación de inseguridad se construye desde un constructo paradójico; pues como en el caso anterior, reportan que la mayor sensación de seguridad la tienen aquellos individuos que perciben que los noticieros de televisión son parcializados por distorsionar y exagerar los hechos que presentan. Es decir, quienes catalogan como imparciales a los noticieros de televisión, son quienes se sienten más inseguros. Al igual que en la muestra anterior, este resultado puede interpretarse sosteniendo que la sensación

de seguridad es la que construye la idea de parcialidad o imparcialidad de los medios. En este caso, pierde importancia la incidencia y asociación constatada sobre el hecho de leer periódico o ver televisión y la sensación de seguridad, pues al fin de cuentas, es el fondo del tipo de programa e interpretación valorativa del mismo, lo que en última instancia, construirá la sensación de seguridad.

Tabla 13

Asociación entre las variables: ¿Los noticieros de televisión: 1. Exageran los hechos que presenta; 2. Distorsionan la realidad que presentan; 3. Son objetivos? Y ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? en una muestra de ciudadanos del municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013

| Los noticieros de televisión: | | ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? | | |
|--|-------|---|--------|-------|
| | | Sí | No | Total |
| 1. Exageran los hechos que presentan | Sí | 94 | 148 | 242 |
| | % | 38,84 | 61,16 | 100 |
| | No | 49,00 | 145,00 | 194 |
| | % | 25,26 | 74,74 | 100 |
| | Total | 143,00 | 293,00 | 436 |
| | % | 32,80 | 67,20 | 100 |
| $X^2 = 9,016$ gl = 1 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,003 | | | | |
| 2. Distorsionan la realidad que presentan | Sí | 94 | 165 | 259 |
| | % | 36,29 | 63,71 | 100 |
| | No | 50,00 | 148,00 | 198 |
| | % | 25,25 | 74,75 | 100 |
| | Total | 144,00 | 313,00 | 457 |
| | % | 31,51 | 68,49 | 100 |
| $X^2 = 6,338$ gl = 1 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,015 | | | | |
| 3. Son objetivos | Sí | 50 | 163 | 213 |
| | % | 23,47 | 76,53 | 100 |
| | No | 95,00 | 150,00 | 245 |
| | % | 38,78 | 61,22 | 100 |
| | Total | 145,00 | 313,00 | 458 |
| | % | 31,66 | 68,34 | 100 |
| $X^2 = 12,330$ gl = 1 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,001 | | | | |

Finalmente, en las tablas 14 y 15 se resumen las asociaciones de siete variables que indican evaluación de servicios públicos y, en consecuencia, organización social. Al igual que en la muestra de la parroquia Sucre, la percepción negativa de los servicios públicos se asocia con la sensación de inseguridad, sugiriendo entonces que en la misma medida que se perciba como desorganizada una comunidad (en especial, por la baja calidad en la prestación de servicios públicos), mayor será la sensación de inseguridad de sus integrantes.

Tabla 14

Relación entre las variables: ¿Cómo califica el servicio de: 1. Recolección de basura, 2. Transporte público; 3. Aguas blancas y 4. Aguas negras y ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad?, en una muestra de ciudadanos del municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio del 2013

| Calificación del servicio de: | ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? | | | Calificación del servicio de: | ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? | | | | |
|---|---|----------|-------|--|---|-----------------|-------|-------|-----|
| | Sí | No | Total | | Sí | No | Total | | |
| 1. Recolección De basura | Excelente/Bueno | 39 | 47 | 86 | 2. Transporte Público | Excelente/Bueno | 89 | 138 | 227 |
| | % | 45,35 | 54,65 | 100 | | % | 39,21 | 60,79 | 100 |
| | Regular | 28 | 108 | 136 | | Regular | 59 | 119 | 178 |
| | % | 20,59 | 79,41 | 100 | | % | 33,15 | 66,85 | 100 |
| | Malo/Muy malo | 106 | 167 | 273 | | Malo/Muy malo | 16 | 61 | 77 |
| % | 38,83 | 61,17 | 100 | % | 20,78 | 79,22 | 100 | | |
| Total | 173 | 322 | 495 | Total | 164 | 318 | 482 | | |
| % | 34,9495 | 65,05051 | 100 | % | 34,024896 | 65,9751 | 100 | | |
| X²= 18,235 gl= 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,000 | | | | X²= 8,795 gl= 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,012 | | | | | |
| 3. Aguas blancas | Excelente/Bueno | 125 | 224 | 349 | 4. Aguas negras | Excelente/Bueno | 132 | 221 | 349 |
| | % | 35,82 | 64,18 | 100 | | % | 37,39 | 62,61 | 100 |
| | Regular | 23 | 47 | 70 | | Regular | 21 | 37 | 70 |
| | % | 32,86 | 67,14 | 100 | | % | 36,21 | 63,79 | 100 |
| | Malo/Muy malo | 16 | 47 | 63 | | Malo/Muy malo | 11 | 60 | 63 |
| % | 25,4 | 74,6 | 100 | % | 15,49 | 84,51 | 100 | | |
| Total | 164 | 318 | 482 | Total | 164 | 318 | 482 | | |
| % | 34,02 | 65,98 | 100 | % | 34,02 | 65,98 | 100 | | |

$X^2= 6,453$ gl= 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,040

$X^2= 12,770$ gl= 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,002

Tabla 15

Relación entre las variables: ¿Cómo califica el servicio de: 5. Alumbrado público, 6. Vialidad; 7. Zonas para la recreación; y ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad?, en una muestra de ciudadanos del municipio Libertador del estado Mérida.

Venezuela, mayo – junio del 2013

| Calificación del servicio de: | ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? | | | Calificación del servicio de: | ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? | | | | |
|--|---|--------|--------|--|---|-----------------|-------|-------|-----|
| | Si | No | Total | | Sí | No | Total | | |
| 5. Alumbrado público | Excelente/Bueno | 105 | 135 | 240 | 6. Vialidad | Excelente/Bueno | 81 | 150 | 231 |
| | % | 43,75 | 56,25 | 100 | | % | 35,06 | 64,94 | 100 |
| | Regular | 36 | 92 | 128 | | Regular | 73 | 70 | 143 |
| | % | 28,125 | 71,875 | 100 | | % | 51,05 | 48,95 | 100 |
| | Malo/Muy malo | 23 | 87 | 110 | | Malo/Muy malo | 9 | 77 | 86 |
| % | 20,91 | 79,09 | 100 | % | 10,47 | 89,53 | 100 | | |
| Total | 164 | 314 | 478 | Total | 163 | 297 | 460 | | |
| % | 34,31 | 65,69 | 100 | % | 35,43 | 64,57 | 100 | | |
| $X^2= 20,527$ gl= 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,000 | | | | $X^2= 38,689$ gl= 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,000 | | | | | |

| | | | | |
|------------------------------------|-----------------|-------|-------|-----|
| 7. Zonas para la recreación | Excelente/Bueno | 89 | 146 | 235 |
| | % | 37,87 | 62,13 | 100 |
| | Regular | 56 | 66 | 122 |
| | % | 45,90 | 54,10 | 100 |
| | Malo/Muy malo | 19 | 110 | 129 |
| % | 14,73 | 85,27 | 100 | |
| Total | 164 | 322 | 486 | |

| | | | |
|---|-------|-------|-----|
| % | 33,74 | 66,26 | 100 |
|---|-------|-------|-----|

$X^2 = 30,720$ gl= 2 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,000

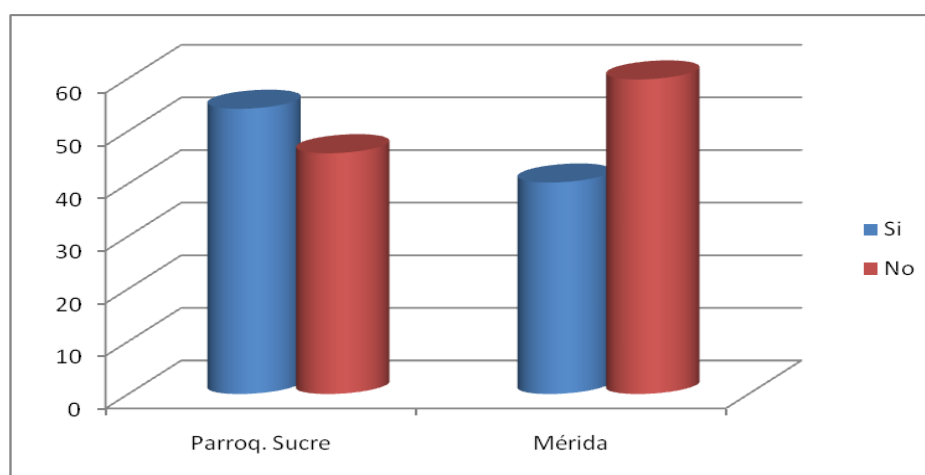
3. VICTIMIZACIÓN

3.1. Generalidades

En el gráfico 13 se aprecia el nivel de victimización detectado en ambas muestras en estudio. Se observa que la muestra capitalina tiene un mayor nivel de victimización (54%) que la muestra merideña (40%); lo cual no significa que en esta última el nivel constatado para la victimización sea bajo. Estos datos indican, por ejemplo, que poco más de la mitad de los entrevistados en la parroquia Sucre del Distrito Capital fueron víctimas de un delito durante los seis meses previos a la entrevista; sucediendo lo mismo con cuatro de cada diez de los merideños encuestados.

Gráfico 13

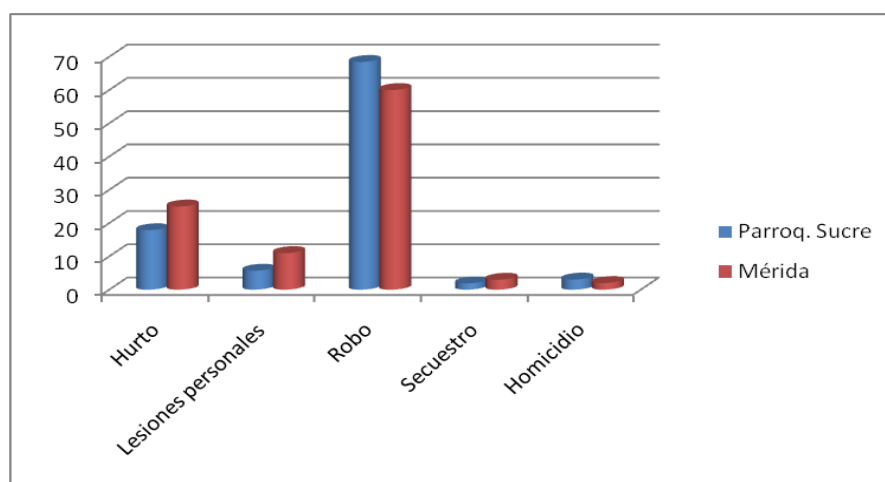
Descripción de la variable: ¿Ha sido víctima de un delito (últimos seis meses)? En dos muestras de ciudadanos pertenecientes a la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital; y municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio 2013



El delito más frecuente para ambas muestras fue el robo (gráfico 14), presentándose proporcionalmente un poco más alto en la muestra sucrense que en la merideña. Este delito es seguido por el hurto, las lesiones, el homicidio y el secuestro. Vale destacar que el hurto y las lesiones personales aparecen más frecuentes en la muestra de Mérida, lo cual podría sugerir que la victimizaciones que padecieron los individuos de la muestra de Mérida fueron menos violentas que las que se reportaron por la muestra de la parroquia Sucre del Distrito Capital.

Gráfico 14

Descripción de la variable: Tipo de delito del que fue víctima, en dos muestras de ciudadanos pertenecientes a la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital; y municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio 2013



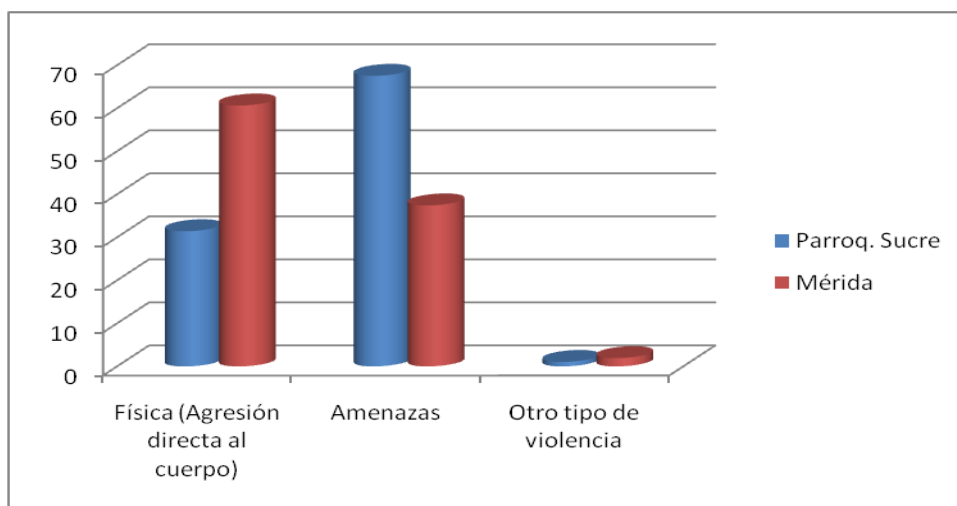
Un 70% de los victimizados de la muestra de la parroquia Sucre, lo fueron entre uno y cuatro meses antes de la entrevista y un 96% fue victimizado entre una y cuatro veces. Por su parte, el 96% de los victimizados de la muestra merideña sufrió la victimización en el mismo lapso (entre uno y cuatro meses antes de la entrevista) y un 90% había sido victimizada, en ese mismo lapso, entre una y cuatro veces. En otras palabras, generalizando con ambas muestras, alrededor de la mitad de los entrevistados han sido victimizados; nueve de cada diez de éstos, lo fue en los cuatro meses previos a la entrevista e igual proporción, sufrió entre una y cuatro victimizaciones. Si se realiza una evaluación estadísticamente apresurada, podría decirse que la mitad de los que fueron victimizados en las muestras en estudio (25% de ésta), lo fue al menos una vez cada mes durante los últimos cuatro meses antes de la entrevista (mayo – junio del 2013).

Ambas muestras reportaron en proporciones similares que hubo violencia durante la comisión de la victimización –74% para los victimizados de la parroquia Sucre y 75% para los del municipio Libertador del estado Mérida–; sin embargo, el tipo de violencia reportado durante la acción delictiva difiere entre las muestras, siendo que, como se aprecia

en el gráfico 15, la agresión física fue más frecuente en la muestra de Mérida, mientras que la violencia fue la amenaza en la muestra de la Parroquia Sucre.

Gráfico 15

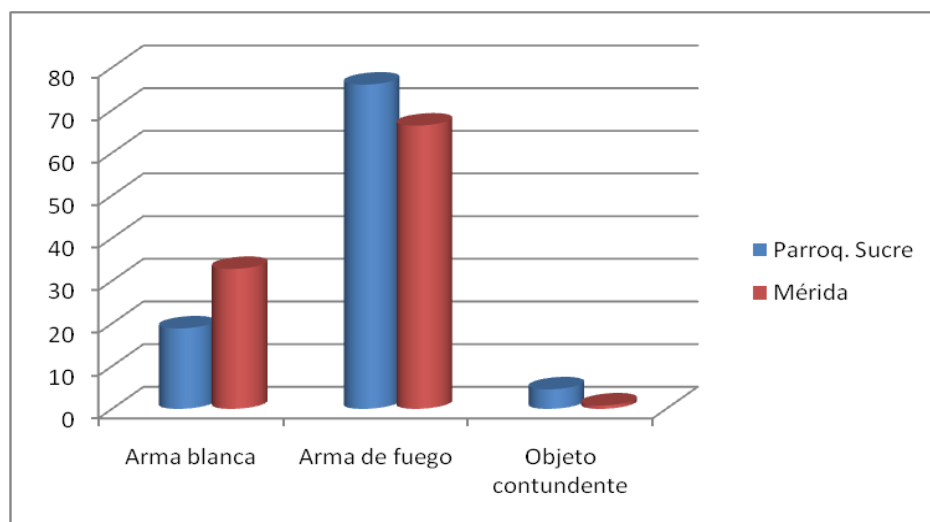
Descripción de la variable: Tipo de violencia que acompañó la victimización, en dos muestras de ciudadanos pertenecientes a la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital; y municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio 2013



Con relación a las armas empleadas durante la victimización, el 71% de las reportadas por la muestra de la parroquia Sucre se realizó usando arma y en un 76% de éstas el arma empleada era de fuego, seguida por arma blanca con 19% (Gráfico 16). En cambio, la muestra de Mérida reportó que un 57% de las victimizaciones hubo presencia de arma, y un 66% de éstas el arma era de fuego, seguido en 33% por arma blanca. Vale mencionar, como se aprecia en el gráfico 16, que el arma de fuego es la principal herramienta para la comisión de la victimización, siendo mayor su uso en la muestra capitalina que en la merideña, a pesar de que en ésta el uso de arma blanca es más frecuente que en la muestra de la parroquia Sucre.

Gráfico 16

Descripción de la variable: Tipo de arma empleada durante la victimización, en dos muestras de ciudadanos pertenecientes a la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital; y municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio 2013



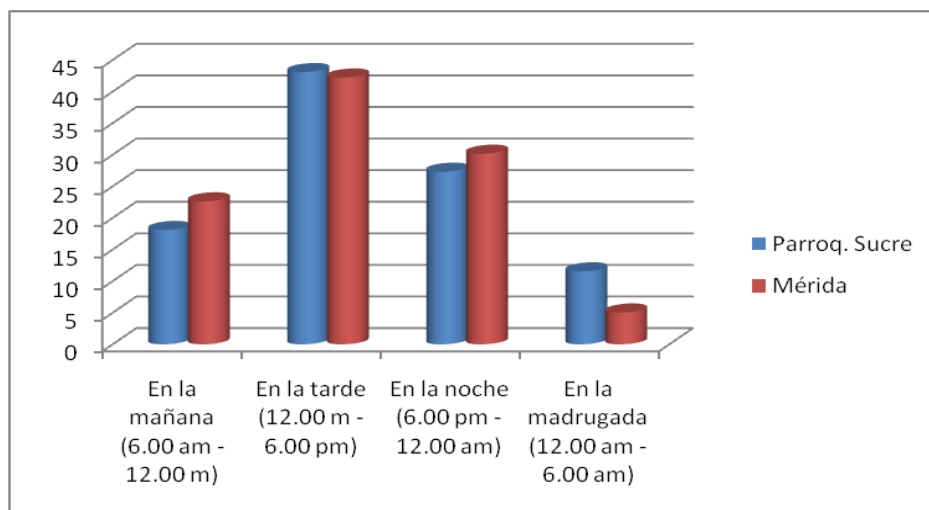
Un 33% de las victimizaciones registradas en la muestra capitalina fueron cometidas por un solo agresor y un 48% por dos, mientras que en la muestra de Mérida, un 60% de las victimizaciones reportadas fueron cometidas por un solo sujeto y un 35% por dos. En el caso de las victimizaciones registradas en la parroquia Sucre, un 85% fueron cometidas por hombres, un desconocido en 90% de los casos, con una edad promedio percibida de 22 años. Por otro lado, el 75% de hechos delictivos registrados en la muestra de Mérida fueron cometidos por hombres, 17% por mujeres y 8% por hombres y mujeres; siendo éstos igualmente desconocidos en poco más del 90% de los casos, con una edad promedio percibida de 21 años. La mayor proporción de ambas muestras reportó que el agresor era hampa común, descartando así a la Policía o Guardia Nacional como agresores en los hechos.

En cuanto a la hora de la victimización, sorprenden los resultados expuestos en el gráfico 17, en donde se observa que para ambas muestras la mayor proporción de las victimizaciones registradas se cometieron en horas de la tarde (entre doce del mediodía y

seis de la tarde), seguido por la noche y la mañana. Es decir, ambas muestras reportan un comportamiento similar en cuanto a las horas del día en las que se cometieron los delitos que sufrieron los entrevistados. La diferencia de las victimizaciones registradas en horas de la tarde entre ambas muestras es de apenas del 1%, habiendo diferencias un poco más marcadas en los otros horarios. Por ello puede decirse que en Mérida se victimizó más en la mañana y en la noche que en la Parroquia Sucre, mientras que en ésta se victimizó más en la madrugada.

Gráfico 17

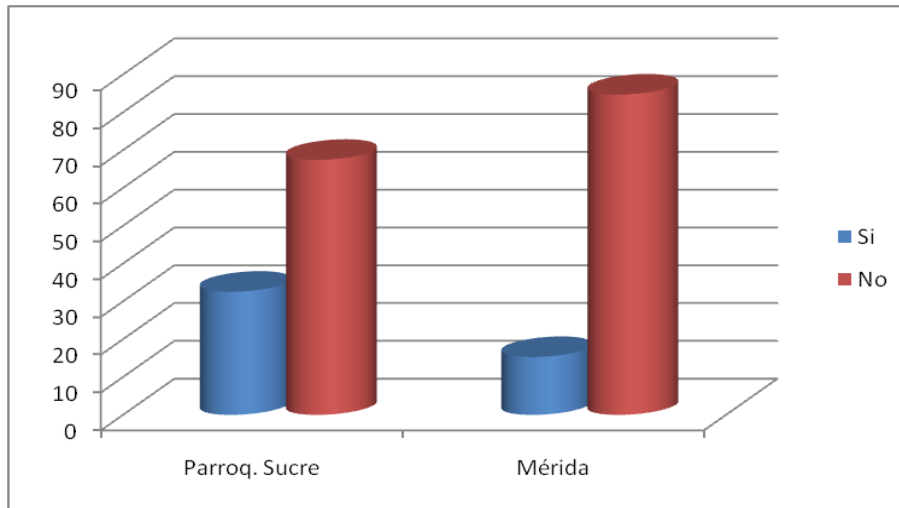
Descripción de la variable: Hora del día en la que sufrió la victimización, en dos muestras de ciudadanos pertenecientes a la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital; y municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio 2013



La denunciabilidad se presenta alta en las dos muestras en estudio, con marcadas diferencias entre una y otra. Así, como se observa en el gráfico 18, en la parroquia Sucre, un 33% denunció el delito del que fue víctima, mientras que en Mérida ese porcentaje baja a la mitad: 15%. Esto da cuenta de la magnitud de la cifra negra que existe en las dos zonas bajo estudio, en especial en Mérida, en donde apenas 15 de cada 100 delitos que realmente se comete, llega a conocimiento de las autoridades.

Gráfico 18

Descripción de la variable: ¿Denunció el delito del que fue víctima? en dos muestras de ciudadanos pertenecientes a la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital; y municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio 2013



Las principales razones para denunciar en la muestra de la parroquia Sucre fueron: porque los delitos deben denunciarse (55%), para que detuvieran al sujeto (44%) y para que no ocurriera de nuevo (34%). En la muestra de Mérida las razones fueron: porque los delitos deben denunciarse (65%), para que no ocurriera de nuevo (50%) y para recuperar los bienes perdidos (45%). Sin embargo, la principal razón para no denunciar el delito fue la misma en ambas muestras: porque la Policía no haría nada (71% Parroquia Sucre y 75% Mérida).

En resumen, puede decirse que el nivel de victimización constatado para ambas muestras es alto, pues el mismo indica que al menos cuatro o cinco de cada diez individuos entrevistados en cada muestra, fueron victimizados, entre una y cuatro veces en los cuatro meses previos a la entrevista. El delito más frecuente en las dos muestras en estudio el robo –en más del 50% de los casos–, cometido en su mayoría por uno o dos personas del sexo masculino, con edades de 23 y 21 años. La victimización fue ejecutada con violencia, principalmente amenazas para la muestra capitalina y agresión física en la merideña.

Asimismo, el arma de fuego fue la herramienta ideal para la ejecución de las victimizaciones registradas en ambas muestras, las cuales a su vez, fueron cometidas en su mayoría en horas de la tarde. Finalmente, la no denunciabilidad caracterizó el marco de la victimización en ambas muestras.

Para cerrar, puede decirse que hay ligeras diferencias entre las victimizaciones registradas para ambas muestras, entre las que destacan: en primer lugar, el nivel un poco superior de victimización que se registra en la Parroquia Sucre con respecto a Mérida; en segundo lugar, la presencia de arma de fuego es igualmente mayor en la muestra capitalina, a pesar que en la muestra merideña la violencia se caracterizó por ser física y no sólo amenazas como en el otro caso. Esto tal vez pueda entenderse por la frecuencia mayor de lesiones personales registrada en la muestra merideña. Por último y en tercer lugar, la denunciabilidad es mayor en el caso de la muestra capitalina, quizá también debido a la mayor contundencia en cuanto al uso de violencia al momento de ejecutar la victimización. Es decir, más allá de lo homogéneo que se presenta el cuadro de la victimización para ambas muestras, puede decirse que las registradas en la parroquia Sucre, además de más frecuentes, implica más violencia percibida por la víctima, debido a los factores circunstanciales que implica la victimización en sí.

3.2. Variables asociadas a la victimización

Parroquia Sucre, municipio Libertador. Distrito Capital. Sólo tres variables del total manejado se relacionaron de manera estadísticamente significativa con la victimización registrada en la muestra de la parroquia Sucre. Llama la atención que no hay variables de desorganización social, medios de comunicación o sensación de seguridad asociadas a la victimización, lo cual sugiere que estos factores son determinantes del constructo subjetivo de la seguridad y no de la victimización objetivamente considerada; pudiendo agregarse que es ésta más bien la que alimenta la sensación subjetiva de la seguridad. Sin embargo, los resultados constatados no demuestran esto, por lo cual, indistintamente de la victimización objetivamente sufrida, o no, las personas construyen positiva o negativamente su sensación de seguridad.

Así pues, el sexo, el tener hijos y la edad son los factores que se asocian con la victimización. En la tabla 16 y 17 se observa que la tendencia en la victimización está centrada en aquellos individuos del sexo masculino y para aquellos que no tienen hijos, así como para personas por debajo de la media en edad en la muestra en estudio. La primera y la tercera de las variables mencionadas, contradicen y demuestran lo falso que es una de las paradojas de la victimización, según la cual las víctimas por excelencia son mujeres y ancianos; ya que en este caso la misma se concentra en hombres y en personas con 30 años en promedio, es decir, jóvenes.

Tabla 16

Asociación entre las variables: Sexo del entrevistado; y ¿Tiene hijos? Con ¿Ha sido víctima de un delito? En una muestra de ciudadanos de la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital. Venezuela, mayo – junio del 2013

| | | ¿Ha sido víctima de un delito? | | |
|--|-----------|---------------------------------------|-----------|--------------|
| | | Sí | No | Total |
| Sexo | Masculino | 148 | 75 | 223 |
| | % | 66,37 | 33,63 | 100 |
| | Femenino | 115 | 147 | 262 |
| | % | 43,89 | 56,11 | 100 |
| | Total | 263 | 222 | 485 |
| | % | 54,23 | 45,77 | 100 |
| $X^2 = 24,514$ gl = 1 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,000 | | | | |
| ¿Tiene hijos? | Sí | 139 | 141 | 280 |
| | % | 49,64 | 50,36 | 100 |
| | No | 124 | 81 | 205 |
| | % | 60,49 | 39,51 | 100 |
| | Total | 263 | 222 | 485 |
| | % | 54,23 | 45,77 | 100 |
| $X^2 = 5,608$ gl = 1 Sig. (Asintótica Bil.) = 0,021 | | | | |

Por su parte, el hecho de no tener hijos en el contexto de las tesis situacionales, podría indicar que aquellos individuos que no tienen hijos son más proclives a la victimización, por frecuentar la calle o estar expuestos con más frecuencia que aquellos individuos con hijos. Sin embargo, tal relación requeriría la profundización en un cuerpo

general de datos, siendo que en este caso la relación es más espuria que de coordinación lógica y teórica.

Tabla 17

Diferencia de medias para las variables: Edad del entrevistado, con respecto a la variable ¿Ha sido víctima de un delito? En una muestra de ciudadanos de la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital. Venezuela, mayo – junio del 2013

| ¿Ha sido víctima de un delito? | N | Media edad | Desviación típ. | Error típ. |
|---|----------|-------------------|------------------------|-------------------|
| Sí | 261 | 30,39 | 11,44 | 0,71 |
| No | 219 | 33,54 | 12,42 | 0,84 |
| t= -2,892 gl= 478 Sig. (Bilateral) = 0,004 | | | | |

Municipio Libertador del estado Mérida. A diferencia de lo relatado en la sección anterior con relación a la muestra de la parroquia Sucre del Distrito Capital, en la muestra de Mérida no se encontraron variables asociadas con la victimización. Esto ya había sido previamente advertido en estudios anteriores sobre el mismo tema en la Ciudad (ver: Crespo, 2012), lo que advierte al investigador que, teniendo en cuenta el nivel de victimización constatado, no hay factores particulares que predispongan o se asocien con tal condición en la ciudad de Mérida: Por lo cual, indistintamente de cualquier factor, como sexo, edad, procedencia, nivel de ingresos, hábitos de frecuencia de lugares públicos, percepción de seguridad y de organización social; cualquier individuo puede ser víctima de un delito.

4. MIEDO AL DELITO

4.1. Generalidades

Las escalas empleadas para medir el nivel de miedo al delito gozaron de un óptimo nivel de consistencia interna en las dos muestras en estudio. En la tabla 18 se observan los resultados para la consistencia interna de las escalas que miden los dos tipos de miedo al delito definidos en el presente estudio, en ambas muestras. Se aprecia que las dos escalas en

ambas muestras se presenta con una óptima consistencia interna al tener un coeficiente de Alpha de Cronbach superior al 0,8; siendo mayor la consistencia para las escalas de la muestra capitalina.

El nivel de miedo al delito General en esta última muestra, alcanza valores de 3, con una desviación relativamente; lo cual a su vez produce un coeficiente de variación que demuestra una baja variabilidad en los datos. Este nivel de miedo al delito es considerablemente alto, pues siendo el tope 4 puntos para referir a máxima probabilidad percibida de ser víctima de un delito, el tres deja la posibilidad abierta a una probabilidad realmente percibida de victimización. En la muestra merideña, este mismo nivel de miedo es muy similar –apenas diferente en 0,03 puntos–, no habiendo entre ambos promedios una diferencia estadísticamente significativa, por lo cual, desde ese plano, podrían considerarse como equivalentes. En otras palabras, ambas muestras tienen el mismo nivel de miedo general al delito, por lo que los individuos de ambas muestras perciben una victimización como de probable ocurrencia. Por su parte, el nivel de miedo específico al delito se presenta más bajo en comparación al general, siendo el nivel de la muestra merideña mayor al de la capitalina. No obstante, lo interesante de este tipo de miedo surge al estudiar los ítems por separados.

Tabla 18
Estadísticos Alpha de Cronbach, Media, Desviación y Coeficiente de Variación para las variables miedo al delito General y Específico, en dos muestras de ciudadanos de la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital; y municipio Libertador del estado Mérida. Venezuela, mayo – junio, 2013

| Miedo al delito | Parroq. Sucre | | | | Mérida | | | |
|-------------------|---------------|-------|-------|-------|--------|-------|-------|-------|
| | Alpha | Media | Desv. | C.V | Alpha | Media | Desv. | C.V. |
| General | 0,891 | 3,02 | 0,42 | 13,91 | 0,876 | 2,99 | 0,39 | 13,04 |
| Específico | 0,896 | 2,12 | 0,69 | 32,55 | 0,855 | 2,36 | 0,55 | 23,31 |

En las tablas 19 y 20 se presentan los niveles de miedo al delito general y específico constatado para los indicadores que integran cada escala, en este caso, para la muestra de la parroquia Sucre. Se observa, para el primer tipo de miedo –tabla 19– que la mayor probabilidad de victimización la perciben los individuos al caminar por las calles/avenidas de la ciudad de madrugada, así como al portar prendas valiosas, conducir un vehículo de

alto costo, portar dinero en efectivo y caminar por las calles/avenidas de la ciudad de noche. Es necesario agregar, que de estas cinco actividades, dos refieren a situación de ambiente –contacto individuo/ciudad– y las otras tres corresponden a característica de la rutina diaria que incrementa la percepción de vulnerabilidad frente a la victimización. En otras palabras, no sólo la condición estructural de la ciudad en aspectos de horarios o tiempos es percibida como aspectos que incrementan el riesgo de victimización, sino también el hecho de usar o portar objetos que son parte de la rutina diaria, es percibido como una acción que incrementa el riesgo de victimización.

Tabla 19

Media, desviación típica y coeficiente de variación de los indicadores de miedo al delito General, en una muestra de ciudadanos de la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital. Venezuela, mayo – junio, 2013

| Ítems | Media | Desv. típica | C.V. |
|---|--------------|---------------------|-------------|
| Caminar por las calles/avenidas de la ciudad de madrugada | 3,70 | 0,67 | 18,13 |
| Portar prendas valiosas | 3,62 | 0,64 | 17,72 |
| Usar o conducir un vehículo de alto costo y llamativo | 3,51 | 0,74 | 20,97 |
| Portar dinero en efectivo | 3,50 | 0,66 | 18,95 |
| Caminar por las calles/avenidas de la ciudad de noche | 3,43 | 0,71 | 20,70 |
| Al salir de una institución bancaria | 3,41 | 0,74 | 21,60 |
| Frecuentar barrios | 3,35 | 0,79 | 23,61 |
| Caminar por las calles/avenidas de mi comunidad de madrugada | 3,35 | 0,91 | 27,04 |
| Frecuentar lugares públicos de noche | 3,31 | 0,72 | 21,76 |
| Frecuentar lugares nocturnos | 3,24 | 0,76 | 23,42 |
| Salir a lugares nocturnos | 3,22 | 0,78 | 24,37 |
| Dejando un vehículo estacionado sin vigilancia | 3,19 | 0,79 | 24,68 |
| Estar vestido con ropa de alto costo económico | 3,18 | 0,84 | 26,43 |
| Caminar por las calles/avenidas de mi comunidad de noche | 3,05 | 0,93 | 30,62 |
| Ingerir licor en la vía pública o en lugares abiertos | 3,03 | 0,86 | 28,49 |
| Ingerir bebidas alcohólicas frecuentemente | 3,00 | 0,87 | 29,08 |
| Portar un arma de fuego | 2,95 | 1,00 | 33,78 |
| Abordar una unidad de transporte público | 2,92 | 0,81 | 27,62 |
| Caminar por las calles/avenidas de la ciudad de día | 2,66 | 0,74 | 27,99 |
| Durante una congestión vehicular | 2,63 | 0,88 | 33,64 |
| Asistir a eventos públicos como partidos de futbol, conciertos, entre otros | 2,58 | 0,89 | 34,37 |
| Tomar un taxi | 2,40 | 0,86 | 35,62 |
| Frecuentar lugares públicos de día | 2,40 | 0,87 | 36,45 |
| Caminar por las calles/avenidas de mi comunidad de día | 2,35 | 0,85 | 36,31 |

Con relación al miedo específico al delito, la acción delictiva que se percibe como de más probable ocurrencia es el robo directo a su persona, seguido de la extorsión, chantaje y/o corrupción y de la agresión física en la calle. Llama la atención que el homicidio es el quinto delito percibido como de más probable ocurrencia en la muestra, superando a la estafa, el secuestro, abuso sexual o el robo o hurto en la vivienda. Es decir, las personas de la muestra de la parroquia Sucre consideran más probable ser víctimas de un homicidio que de una estafa o robo o hurto en su vivienda.

Tabla 20

Media, desviación típica y coeficiente de variación de los indicadores de miedo al delito Específico, en una muestra de ciudadanos de la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital. Venezuela, mayo – junio, 2013

| Ítems | Media | Desviación típica | C.V. |
|---|--------------|--------------------------|-------------|
| Robo directo a su persona | 2,72 | 0,86 | 31,60 |
| Extorsión, chantaje, y/o corrupción | 2,50 | 1,08 | 43,33 |
| Agresión física en la calle | 2,33 | 0,89 | 38,23 |
| Robo o hurto a su vehículo o su contenido | 2,30 | 1,04 | 45,01 |
| Homicidio | 2,10 | 1,05 | 50,01 |
| Estafa | 2,10 | 1,04 | 49,74 |
| Robo o hurto en su vivienda | 1,98 | 0,90 | 45,50 |
| Secuestro | 1,77 | 0,95 | 53,88 |
| Abuso sexual | 1,75 | 0,97 | 55,06 |
| Agresión física en su vivienda | 1,70 | 0,89 | 52,47 |

Los resultados para la muestra de Mérida tienen similitudes con la muestra capitalina. En la tabla 21 se exponen los indicadores de miedo general al delito, en el cual el factor o situación que mayor probabilidad de victimización ocupa para los individuos de la muestra es el caminar por las calles/avenidas de la ciudad de madrugada, seguido por la misma actividad pero en la comunidad, así como al salir de una institución bancaria y portar prendas valiosas. En este caso, al igual que en la muestra anterior, los primeros cinco factores o situaciones que generan mayor miedo general al delito están relacionados con la estructuración de la ciudad y el hecho de portar o tener objetos que incrementen la vulnerabilidad de los individuos.

Tabla 21
Media, desviación típica y coeficiente de variación de los indicadores de miedo al delito General, en una muestra de ciudadanos del municipio Libertador de estado Mérida. Venezuela, mayo – junio, 2013

| Ítems | Media | Desv. típica | C.V. |
|---|-------|--------------|-------|
| Caminar por las calles/avenidas de la ciudad de madrugada | 3,61 | 0,75 | 20,62 |
| Caminar por las calles/avenidas de mi comunidad de madrugada | 3,50 | 0,76 | 21,60 |
| Al salir de una institución bancaria | 3,39 | 0,62 | 18,26 |
| Portar prendas valiosas | 3,37 | 0,70 | 20,71 |
| Portar dinero en efectivo | 3,32 | 0,71 | 21,38 |
| Frecuentar barrios | 3,32 | 0,81 | 24,33 |
| Usar o conducir un vehículo de alto costo y llamativo | 3,32 | 0,77 | 23,10 |
| Dejando un vehículo estacionado sin vigilancia | 3,24 | 0,74 | 22,78 |
| Caminar por las calles/avenidas de la ciudad de noche | 3,23 | 0,86 | 26,72 |
| Frecuentar lugares nocturnos | 3,19 | 0,76 | 23,71 |
| Caminar por las calles/avenidas de mi comunidad de noche | 3,16 | 0,85 | 26,96 |
| Salir a lugares nocturnos | 3,09 | 0,80 | 25,79 |
| Frecuentar lugares públicos de noche | 3,09 | 0,71 | 22,90 |
| Estar vestido con ropa de alto costo económico | 3,07 | 0,74 | 24,05 |
| Ingerir bebidas alcohólicas frecuentemente | 2,95 | 0,84 | 28,38 |
| Ingerir licor en la vía pública o en lugares abiertos | 2,93 | 0,73 | 25,03 |
| Portar un arma de fuego | 2,91 | 1,05 | 35,95 |
| Durante una congestión vehicular | 2,76 | 0,86 | 31,11 |
| Abordar una unidad de transporte público | 2,70 | 0,83 | 30,72 |
| Asistir a eventos públicos como partidos de futbol, conciertos, entre otros | 2,69 | 0,77 | 28,68 |
| Frecuentar lugares públicos de día | 2,63 | 0,80 | 30,56 |
| Caminar por las calles/avenidas de la ciudad de día | 2,55 | 0,68 | 26,72 |
| Tomar un taxi | 2,54 | 0,69 | 27,39 |
| Caminar por las calles/avenidas de mi comunidad de día | 2,37 | 0,84 | 35,53 |
| Estando en mi vivienda | 2,05 | 0,95 | 46,50 |

Al igual que la muestra de la parroquia Sucre, la merideña percibe como de alta probabilidad ser víctima de un robo directo a su persona –tabla 22– seguido por agresión física en la calle, extorsión, chantaje y/o corrupción, entre otros. Como la muestra capitalina, la merideña también percibe como de alta probabilidad de ocurrencia la

victimización por homicidio; percibido como de más probable ocurrencia que la estafa, robo o hurto a la vivienda, secuestro entre otros.

Tabla 22
Media, desviación típica y coeficiente de variación de los indicadores de miedo al delito Específico, en una muestra de ciudadanos del municipio Libertador de estado Mérida. Venezuela, mayo – junio, 2013

| Ítems | Media | Desviación típica | C.V. |
|---|--------------|--------------------------|-------------|
| Robo directo a su persona | 2,92 | 0,77 | 26,44 |
| Agresión física en la calle | 2,58 | 0,74 | 28,57 |
| Extorsión, chantaje, y/o corrupción | 2,52 | 0,91 | 36,20 |
| Robo o hurto a su vehículo o su contenido | 2,42 | 0,89 | 36,90 |
| Homicidio | 2,32 | 0,89 | 38,40 |
| Estafa | 2,25 | 0,85 | 37,57 |
| Robo o hurto en su vivienda | 2,25 | 0,81 | 36,07 |
| Secuestro | 2,23 | 0,85 | 38,17 |
| Abuso sexual | 2,15 | 0,92 | 42,73 |
| Agresión física en su vivienda | 2,03 | 0,83 | 40,89 |

Tres aspectos llaman poderosamente la atención: primero, que para ambas muestras la situación que es percibida como la que genera mayor probabilidad para la victimización –caminar por las calles/avenidas de la ciudad de madrugada– no corresponde al plano objetivo de la victimización, pues en ambas muestras ésta ocurre principalmente en horas de la tarde. Segundo, si hay correspondencia en ambas muestras con relación al delito percibido como de mayor probabilidad de victimización y el delito que en términos objetivos es el que principalmente se cometió y registró ambas muestras del que fue víctima: el robo. Y tercero, los niveles de miedo específico al delito en Mérida son mayores, tanto en media general, como por indicadores en particular; muy a pesar que en esta muestra el nivel de victimización real fue más bajo que en la muestra de la parroquia Sucre, lo cual alimenta la idea de las paradojas de la seguridad ciudadana.

VI. DISCUSIÓN

1. RESULTADOS CON RESPECTO A LOS OBJETIVOS PLANTEADOS

1.1. Objetivo general

Medir los niveles de victimización, percepción de seguridad y miedo al delito en una muestra de ciudadanas y ciudadanos en Catia, parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital; y municipio Libertador del estado Mérida, con el fin de explicar los factores que se asocian tanto a la victimización como a los efectos que ésta genera.

Resultados: efectivamente se cumplió este objetivo en los dos grupos en estudio. Así, la percepción de seguridad ciudadana es negativa, medido en indicadores que demuestran que la inseguridad es el principal problema de la comunidad y ciudad en la que hacen vida los integrantes de la muestra, así como el problema más gravemente percibido frente a otros que afectan a los miembros de una comunidad; cerrando el panorama, el hecho que la sensación de seguridad es muy baja en las muestras en estudio.

Por su parte, el nivel de victimización en las dos muestras en estudio es también alto, presentando en poco más del 50% en la parroquia Sucre y en 40% para la muestra de Mérida. Más adelante, como parte de los objetivos específicos, se describirán las características generales de la victimización en las dos muestras. Finalmente, el miedo al delito se presentó en sus dos vertientes con niveles significativamente altos para las dos muestras en estudio, existiendo diferencias destacables entre éstas.

En resumen, se cumplió el objetivo general, teniendo como aporte sobre el mismo una percepción de seguridad ciudadana negativa, altos niveles de victimización y una dinámica para esta variable que implica impunidad y violencia, así como altos niveles de miedo al delito, en las muestras de ciudadanos de la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital y del municipio Libertador del estado Mérida.

1.2. Objetivos específicos

2.1. Diseñar una encuesta de victimización basada en la International Crime Victimization Survey y en la ENVPSC, incluyendo variables relacionadas con la medición del miedo al delito.

Resultados: Efectivamente se diseñó, depuró y amplió una Encuesta de Victimización, Percepción de Seguridad Ciudadana y Miedo al Delito; tomando como base, principalmente, la *Crime International Survey* y factores relacionados con la experiencia en temas de victimología para el diseño de los ítems de las escalas de miedo al delito. El instrumento, en definitiva y como se explicó en la metodología, estuvo constituido por secciones que integraban ítems para medir características sociodemográficas del entrevistado, así como rutina de interacción en espacios públicos, hábitos de contacto y percepción de los medio de comunicación, organización social, percepción y sensación de seguridad ciudadana, victimización y miedo al delito.

2.2. Seleccionar una muestra de ciudadanas y ciudadanos en Catia, parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital y municipio Libertador del estado Mérida.

Resultados: las muestras fueron seleccionadas de acuerdo al proceso de muestreo aleatorio simple, empleando para el caso del municipio Libertador el muestreo por conglomerado para hacer la distribución homogénea por las parroquias que integran dicho Municipio. En el caso de la parroquia Sucre, se trató de cubrir gran parte de las zonas o sectores que la integran, o al menos los más populares y conocidos. En definitiva, las muestras seleccionadas fueron de 380 casos para el municipio Libertador del estado Mérida y 400 casos para la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital.

2.3. Recopilar información, a través de la encuesta diseñada, sobre las variables victimización, percepción de seguridad y miedo al delito en las muestras a estudiar.

Resultados: La recolección de información superó las expectativas, al finalizar con muestras definitivas que sobrepasaron el número mínimo de casos necesarios para cumplir el plan muestral. El levantamiento de la información se realizó entre mayo y junio del

presente año. Así, en la parroquia Sucre se levantaron 485 encuestas, en 17 zonas de la misma, estando la distribución por zonas integradas por entre el 5% y el 12% de la muestra total. En el caso de Mérida, se levantaron un total de 533 casos, de los cuales fueron eliminados 35 por inconsistencia y falta de información, quedando entonces la muestra definitiva con 498 casos. La distribución por parroquia fue representativa del peso poblacional de cada una de ésta en la muestra definitiva.

2.4. Analizar los niveles de victimización, percepción de seguridad y miedo al delito constatado en las muestras en estudio.

Resultados: en general, para analizar estos tres factores hay que partir por la visión individual de cada uno: primero, la percepción de seguridad ciudadana es muy negativa en las muestras en estudio, apareciendo de manera similar en ambas. Así, la inseguridad es considerada el principal problema de la comunidad y de la ciudad en las dos muestras; siendo además catalogado de manera más negativa en comparación con otros problemas, como el tránsito vehicular, la recolección de basura, el transporte público, entre otros. Esto deriva, en consecuencia, en una elevada sensación de inseguridad en las dos muestras, la cual pareciera estar asociada o alimentada por factores situacionales de percepción del espacio público o comunal, en donde la percepción de desorganización social tienden a ser un factor que retroalimenta la sensación de inseguridad.

Segundo, la victimización es alta en ambas muestras. Se constató un nivel de más del 50% para la parroquia Sucre y 40% para el caso de Mérida, siendo una diferencia notable entre ambas muestras cuando se observan y comparan las estadísticas oficiales en ambas zonas, en donde por demás, la parroquia Sucre tiene tasas y niveles delictivos, oficialmente apreciados, mayores que los de Mérida. Sin embargo, la diferencia no parece tan destacable, en especial por estos factores que se comentan, y más aún cuando entran en juego factores como la disposición a denunciar, la cual es mucho más baja en Mérida que en la muestra capitalina. Además de esto, resulta muy interesante que las características de las victimizaciones sean similares en ambas zonas en estudio, en donde el robo es el principal delito reportado, cometido en un lapso de una a cuatro meses antes de la entrevista, entre una y cuatro veces en el mismo lapso, mediando violencia en su ejecución,

uso de arma de fuego y siendo cometido en la zona donde habita el individuo o en plena vía pública, así como principalmente en horas de la tarde. La no denunciabilidad cierra la caracterización de la victimización en ambas zonas, siendo notablemente mayor en Mérida que en la parroquia Sucre.

Pueden mencionarse sólo tres elementos distintivos entre las dinámicas de la victimización en las dos muestras estudiadas: primero, la magnitud, la cual es notablemente mayor en la parroquia Sucre que en Mérida, aunque con algunas apreciaciones que podrían permitir equiparar ambos niveles, sin que esto signifique que en Mérida es más bajo, sino que en ambas es alta, pero en Mérida es menos alta que en la parroquia Sucre. Segundo, la violencia que caracteriza la victimización, representada en el tipo de delito y uso de arma de fuego en la ejecución del mismo; lo cual es notablemente más elevado en la parroquia Sucre que en Mérida, pues en ésta la proporcionalidad del robo da poco margen a otros delitos, mientras que en Mérida aparecen registrados delitos como lesiones personales y hurto, en mayor proporción que los que se registran en la parroquia Sucre.

Del mismo modo, el empleo de arma de fuego es más consistente en la parroquia Sucre, mientras que en Mérida aparece también el uso de arma blanca. Sin embargo, el tipo de violencia que caracteriza la acción delictiva, en Mérida es más física –agresión directa al cuerpo– mientras que en la parroquia Sucre, la misma se caracteriza, casi por excelencia, por amenazas. Y tercero, los niveles de no denunciabilidad cierran un círculo nada grato en cuanto al tema, pero en este caso, es superior en Mérida; lo cual podría explicarse por factores geográficos, pues al estar la muestra de Mérida distribuida en una extensión territorial mayor que la de la parroquia Sucre, el hecho de denunciar implica un traslado mayor –al centro de la ciudad– lo cual reduce la motivación de éstos a efectuarla, más aún cuando se percibe que la Policía no haría nada.

Por último, el miedo al delito corresponde bastante a la percepción de seguridad constatada. Entre los dos tipos de miedo al delito estudiado, el miedo general tiene mayor nivel pues representa la probabilidad percibida de victimización en circunstancias generales, mientras que el miedo específico alude a la probabilidad de victimización por un delito en particular. Para ambas muestras, el nivel de miedo general al delito es similar,

estadísticamente hablando, y al ser desglosado aparecen de manera similar las circunstancias o situaciones en las que ambas muestras perciben como alta su vulnerabilidad frente a la victimización. Igual sucede con el miedo específico al delito, en donde las muestras reportan una máxima probabilidad percibida de victimización por el delito que resulta ser más frecuente, tanto en cifras oficiales como en lo reportado en este estudio: el robo.

Entre los tres elementos estudiados vale destacar que hay una interrelación que permite construir las nociones de la victimización en términos objetivos y subjetivos. De esta manera, podría decirse que la percepción de inseguridad tiene un nivel que corresponde a los niveles de victimización que se constataron en las dos muestras en estudio, así como el análisis individual de los indicadores de miedo al delito refieren que efectivamente hay correspondencia entre el delito del que se percibe mayor probabilidad de victimización y aquel que fue más frecuente como victimización entre los entrevistados de las dos muestras estudiadas. Entonces, en conclusión sobre la relación entre estas variables en estudio, puede decirse que hay correspondencia entre las mismas.

2.5. Desarrollar un esquema situacional sobre los factores que predisponen a la victimización de los ciudadanos y ciudadanas en las muestras en estudio.

Resultados: difícilmente podría hablarse de un esquema situacional sobre los factores que predisponen a la victimización, desde un punto de vista ortodoxo, con el cuerpo de datos y las correlaciones constatadas. Esto, por el hecho que para hablar de factores que predispongan o al menos se relacionen con la probabilidad de victimización, hay que conseguir un conjunto de variables asociadas consistentemente con la victimización, cosa que no sucedió en el presente estudio. En los resultados se expuso que para la muestra de la parroquia Sucre, apenas tres variables se relacionaron con la victimización: el sexo masculino, no tener hijos y una media de edad de 30 años; mientras que en la muestra de Mérida no hubo factores correlacionados con esta condición.

¿Qué indica esto? Que no hay factores asociados a la victimización y, por lo tanto, no hay elementos que predispongan a la misma; por esto, el riesgo de ser víctima de un delito ya no recae en grupo particulares como las mujeres, niños, ancianos, personas de alta

clase social u ostentosos en cuanto a la vestimenta, ni tampoco según la exposición o frecuencia en los espacios públicos de día, noche o madrugada. Al no estar la victimización asociada con nada – o débilmente asociada con pocas variables –, significa que el riesgo de ser víctimas está disperso y es igual para todos los ciudadanos, indistintamente de cualquier factor, por lo cual, cualquier persona puede ser víctima. Esto se alimenta con las características constatadas de ocurrencia de la victimización, pues la misma ya no es oculta, ni condición de nocturnidad o madrugada o zonas específicas. La misma ocurre a plena luz del día, con violencia, empleo de arma de fuego y con abierta impunidad.

2.6. Analizar las variables que expliquen la percepción de la seguridad y el miedo al delito en las muestras en estudio.

Resultados: al igual que la victimización, el miedo al delito en sus dos vertientes y en las dos muestras en estudio, no presentó variables asociadas. Esto da cuenta que también es un factor disperso que se presenta por igual en la población, indistintamente de las características de ésta. Así, al medir la probabilidad percibida de victimización, esta condición –percepción de probabilidad– tiende a presentarse en los individuos más allá de cualquier condición social o personal, pues no lo determina factores de desorganización social o victimización objetivamente ocurrida; por lo cual, el miedo al delito, se presenta en cualquier persona. Ahora bien, ¿qué explicaría las variaciones que existen en el mismo? Quizá un cuerpo de datos más pormenorizado sobre el uso del tiempo y frecuencia de espacios públicos, así como de datos individualizados que permitan medir la percepción específica de cada individuo de los cuerpos de seguridad, las zonas que frecuenta, entre otros, puede dar cuenta de explicar estos elementos.

Por su parte, la percepción de seguridad ciudadana se encontró significativamente relacionada en las dos muestras en estudio, con variables que indican desorganización social. De esta manera, la percepción negativa de la organización social, medida a través de la calificación negativa de los servicios públicos que se prestan en ésta, tiende a incrementar la sensación negativa de la seguridad. En consecuencia, para aquellos individuos que perciben a su comunidad como: desorganizada por tener fallas en el alumbrado público, en los servicios de aguas blancas y negras, problemas de tránsito

vehicular, fallas o inexistencia de zonas para la recreación, mal servicio o acceso limitado a instituciones de justicia como prefecturas, Policía, entre otros; son quienes tienen una mayor sensación de inseguridad al caminar por las calles de su comunidad. Esto corrobora ampliamente la tesis de la Desorganización Social, aunque sólo para la sensación de seguridad, pues se descarta dicha tesis en cuanto al tema de la victimización, pues estos factores no incrementan la probabilidad o riesgo de la victimización.

2.7. Generar propuestas de control y prevención situacional en base a los resultados y el análisis efectuado.

Resultados: dos propuestas pueden derivarse de los resultados hasta ahora planteados: en primer lugar, en lo relativo a la sensación de inseguridad, la cual como se explicó se relaciona con la percepción de la desorganización social de una comunidad. De esta observación pueden partir múltiples propuestas para trabajar en el aumento de la sensación de seguridad, siendo la básica la eficiencia en la prestación de servicios públicos. Estos son los principales elementos que inician la adecuación y cohesión social de los individuos a su comunidad y en la medida que éstos sientan que pertenecen a la comunidad, irán ganando los espacios públicos aumentando la interacción social y la dinámica con los vecinos, lo cual incide directamente en la interdependencia y el comunitarismo (Braithwaite, 1988). Esto significa que la primera estrategia política criminal consiste en hacer que la ciudadanía se sienta más segura, aun cuando la zona no sea realmente segura; pues al final de cuentas, la toma del espacio público y la sensación de seguridad, repercutirá en la cohesión social lo cual facilitará el rechazo moral de la delincuencia. En otras palabras, hay que apoderar a los ciudadanos de su comunidad.

En segundo lugar, la recomendación de la estrategia político criminal más básica es sobre el incremento real del control formal y la eficiencia en este sentido. Se hace referencia en este caso a la actuación de los cuerpos de seguridad, quienes gozan de una ineficiencia percibida al ser su inactividad la primera razón para no denunciar la victimización. La actuación policial eficiente no sólo incrementaría la sensación de seguridad y reduciría el miedo al delito, sino que también permitiría combatir los niveles de victimización, modificando positivamente la percepción de los cuerpos de seguridad. Esto

incidiría en el aumento de la disposición a denunciar, así como en la misma sensación de seguridad.

VII. CONCLUSIÓN

Mucho se habla de la inseguridad en Venezuela. Se califica como una de las más violentas a nivel mundial, así como de las más impunes y culturalmente arraigada en el sistema social e interacción cotidiana de la ciudadanía. Sin embargo, muy poco es lo que en realidad se sabe de ésta, principalmente debido a la poca disponibilidad de información fidedigna sobre el tema. Las estadísticas oficiales, como se comentó previamente, más allá de sus bondades tienen deficiencia notables, tantas que aun cuando sean recopiladas de la manera más eficiente, sólo dan una visión parcial del problema, pudiendo indicar no sólo volumen de la delincuencia, sino también la efectividad de los cuerpos de seguridad para actuar y conocer o recibir denuncias de delitos. Por su parte, las estadísticas victimológicas son de escaso uso en el país, habiéndose reportado los resultados para dos encuestas nacionales, sin que en los mismos se expongan factores asociados o lugares específicos en los que se aplicó, limitándose más los resultados a ser una exposición descriptiva de resultados sin análisis respectivo. Más bien, la información recopilada por ambas encuestas parece ser secreto de Estado, así como la estadística oficial propiamente.

El presente estudio, con las limitaciones típicas de un trabajo de este tipo, se presenta como una alternativa para medir y precisar un análisis detallado de la victimización, percepción de seguridad y miedo al delito en dos ciudades o zonas del país, con abiertas diferencias estructurales y organizacionales. Por un lado, la parroquia Sucre, municipio Libertador del Distrito Capital, toda una ciudad pequeña, hacinada y con características particulares en cuanto a organización social y urbana, así como una apreciación general –muy negativa por demás– de sus niveles delictivos. Por el otro lado, el municipio Libertador del estado Mérida, una zona más amplia en cuanto a territorio y por lo tanto completamente diferente en cuanto a la organización urbana y social de la dinámica diaria de los ciudadanos, aunque poblacionalmente muy parecida a la parroquia Sucre. Dos zonas diametralmente opuestas, en las que, irónicamente, los niveles de inseguridad objetiva y subjetiva son muy parecidos.

La percepción de seguridad en ambas zonas depende abiertamente de la organización social que se perciba en la comunidad donde se vive; mientras que la

victimización y el miedo al delito no presentaron factores asociados, por lo cual, el riesgo de victimización es tan general que cualquier persona puede ser víctima de un delito, teniendo al mismo tiempo, niveles considerables de miedo al delito. Los cuerpos de datos manejados dan cuenta que indistintamente de la procedencia, de lo organizada o no que esté la comunidad que la persona habita, de sus hábitos y frecuencia de lugares públicos, entre otros factores sociales, el riesgo de ser víctima de un delito es igual para todos.

Dicha homogeneización en el riesgo de la victimización demuestra, más que la magnitud, el espacio social que ha ganado la delincuencia en el país, en donde cualquiera o todos pueden ser víctimas, en donde el victimario no escoge a su víctima según se favorezca de factores situacionales como el día, la hora o el lugar; ni tampoco de acuerdo a la zona de donde es la víctima o lo que posea al momento o el estatus social que le perciba. No, la victimización es un riesgo genérico, latente para cualquier persona y en cualquier lugar, dando cuenta de la deslegitimidad que para el victimario tiene la figura de control social formal y dando pie al mismo tiempo, a una sugerencia tácita para combatir el problema: la eficiencia para controlar formalmente.

De esta sugerencia se desprenderían varios estudios para saber cómo controlar, pero vale la pena iniciar sugiriendo el siguiente paso, y cerrando el presente.

VIII. REFERENCIAS:

- Alvazzi del F., A (2005). *Comparing crime trends on the basis survey data; problems prospects*. United Nations, Office on Drugs and Crime.
- Birkbeck, C.; Gabaldón, L. G.; y LaFree, G. (1990). “La decisión de llamar a la policía: un análisis actitudinal entre Venezuela y Estados Unidos”. *Revista Cenipec 13*, pp. 9-30.
- Black, D. (1979). “Production of crime rates”. En: *Crime in society*. Comp. Savitz Y Johnston, pp. 45-60. New York: John Wiley & Sons.
- Briceño-León, R. (2009). “Venezuela en el mundo de la violencia globalizada”. En: *Inseguridad y violencia en Venezuela. Informe 2008*, Ed. Roberto Briceño-León, Olga Ávila y Alberto Camardiel, pp. 15-43. Caracas: Editorial Alfa.
- Cantor, D. y Lynch, J. (2000). *Self-report survey as measures of crime and criminal victimization*. Disponible en: www.ncjrs.gov/criminal_justice2000/vol_4/pdf.
- Clinard, M. (1978). “Comparing crime victimization survey: some problems and results”. *USA: International Journal of Criminology and Penology*, 6, 221-231.
- Crespo, P., F. (2010). “Cultura de la violencia. Acerca de la moralización y legitimación de la violencia en Venezuela. Parte I: El nuevo delincuente violento”. *Capítulo Criminológico*, Vol. 38, N° 4, pp. 429-482.
- ____ (2012). “Victimización, percepción de seguridad ciudadana y miedo al delito. Un estudio en tres municipios del Estado Mérida”. En: *Mérida, una ciudad de Servicios*. Mérida, Venezuela: Consejo de Publicaciones, Universidad de Los Andes.
- Crespo, P., F. y Birkbeck, C. (2009). “Legitimidad institucional y delincuencia en Venezuela”. *Capítulo Criminológico*, Vol. 37, N° 1, Enero-Abril, pp. 5-41.
- Instituto Nacional de Estadística (2010). *Encuesta nacional de victimización y percepción de seguridad ciudadana 2009*. Caracas: Documento Técnico.

- Karmen, A. (2001). *Crime victims. An introduction to Victimology*. United States: Wadsworth.
- Kesler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- LaFree, G. (1998). *Losing legitimacy. Street crime and the decline of social institutions in America*. Colorado: West view Press.
- Levine, J. (1979). "A critique of criminal victimization survey". En: *Crime in society*. Comp. Savitz Y Johnston, pp. 95-107. New York: John Wiley & Sons.
- Lewis, C. (1998). "Police records of crime". En: *Global report on crime and justice*. Ed. Graeme Newman, pp. 43-64. New York: Oxford University Press.
- Newman, G. y Howard, D. (1998a). "Introduction: Data sources and their use". En: *Global report on crime and justice*. Ed. Graeme Newman, pp. 1-24. New York: Oxford University Press.
- ____ (1998b). "Introduction: Data sources and their use". En: *Global report on crime and justice*. Ed. Graeme Newman, pp. 1-24. New York: Oxford University Press.
- ____ (1998c). "Introduction: Data sources and their use". En: *Global report on crime and justice*. Ed. Graeme Newman, pp. 1-24. New York: Oxford University Press.
- Peñuela, V. (2003). *Estudio preliminar sobre la validación de la encuesta internacional de víctimas del crimen (EIVC) en el contexto venezolano (estudio realizado en la ciudad de San Cristóbal, año 2002)*. Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Escuela de Criminología, Tesis de grado.
- Ruiz, J. I. y Turcio, L. A. (2009). "Percepción de seguridad ciudadana, victimización y seguridad ciudadana: Sus relaciones en cinco contextos iberoamericanos". *Pensamiento Psicológico*, Vol. 6; N° 13, pp. 193-202.
- Sampson, R.; y Groves B. (1989). "Community structure and crime: Testing Social-Desorganization Theory". *The American Journal of Sociology*, Vol. 94, N° 4; 774-802.

- Sampson, R. (2006). "Collective efficacy theory; Lessons learned and directions for future inquiry". En: *Taking stock. The status of criminological theory*; Ed. Francis Cullen, Jhon P. Wright y Kristie Blevins; pp. 189-169. London: Transaction Publishers.
- Savitz, L. (1979). "Official police statistics and their limitations". En: *Crime in society*. Comp. Savitz Y Johnston, pp. 69-81. New York: John Wiley & Sons.
- VanDijk, J. (1998). "The experiences of crime and justice". En: *Global report on crime and justice*. Ed. Graeme Newman, pp. 25-42. New York: Oxford University Press.
- VanDijk, J.; Mayhew, P.; Killias, M. (1991). *Experiences of crime across the world. Key findings of the 1989 International Crime Survey (2ªed.)*. Boston: Kluwer Law and Taxation Publisher.
- Vozmediano, L. y San Juan, C. (2010). *Criminología ambiental. Ecología del delito y de la seguridad*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- Vozmediano, L.; San Juan, C.; Vergara, A. (2008). "Problemas de medición del miedo al delito. Algunas respuestas teóricas y técnicas". *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*.

